

Panorama general sobre la filosofía de la educación

Carlos Tünnermann Bernheim



CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

**Panorama general sobre
la filosofía de la educación**



**EDITORIAL
HISPAMER**

Autor : Carlos Tünnermann B.
Cuidado de edición : Alicia Casco Guido
Diseño interior : Alicia Casco Guido
Diseño de portada : Sergio Flores B.

ISBN: 978-99924-79-36-0

**Todos los derechos reservados
conforme a la Ley
© Carlos Tünnermann Bernheim, 2008
© HISPAMER, 2008**

**Impreso en Nicaragua
por Impresión Comercial La Prensa, S. A.**

Índice

INTRODUCCIÓN	7
1. DESLINDE CONCEPTUAL	11
2. EL SABER FILOSÓFICO. ¿DE QUÉ SE OCUPA LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN? ¿TEORÍA O FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN?.....	28
3. LAS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS FINES DE LA EDUCACIÓN Y LA PEDAGOGÍA.....	34
BIBLIOGRAFÍA	141

Introducción

Este libro, *Panorama General sobre la Filosofía de la Educación*, es el resultado de la sistematización de los textos que elaboré para dictar un curso sobre Filosofía de la Educación en la Maestría sobre Educación Superior que ofrece la Universidad de Palermo de Buenos Aires (Argentina).

Cuando fui invitado a dar este curso, me di a la tarea de reunir bibliografía sobre el tema. Encontré que existe una gran escasez de libros sobre Filosofía de la Educación escritos por autores latinoamericanos. Eso me movió a hacer este esfuerzo de reunir mis materiales y darles forma de libro, con la esperanza que puedan ser útiles en las Facultades de Ciencias de la Educación y en los postgrados sobre educación superior.

El libro se inicia con una sección destinada a hacer un deslinde conceptual entre Educación, Pedagogía, Ciencias de la Educación, Filosofía de la Educación y Sociología de la Educación. Inmediatamente después se aborda el tema sobre el saber filosófico y se trata de responder a la pregunta: **¿De qué se ocupa la Filosofía de la Educación?** También se ofrece una respuesta a la cuestión planteada entre teoría o filosofía de la educación.

En la tercera sección se discurre sobre la influencia de las concepciones filosóficas más importantes sobre los fines de la educación y la pedagogía. Esto obliga a hacer un recorrido por

el pensamiento educativo de Sócrates, Platón y Aristóteles, para luego analizar la educación en la Edad Media europea, que es precisamente la época en que surgen las primeras universidades que conoció el mundo (Bolonias y París).

Por supuesto que no puede estar ausente en esta reseña del pensamiento filosófico y su proyección en la educación, la obra de los grandes educadores como Juan Amos Comenio, considerado como el padre de la pedagogía moderna con su célebre obra *Didáctica Magna*, ni la de filósofos como Juan Jacobo Rousseau, con su *Emilio*; y Pestalozzi, iniciador de una de las más importantes reformas pedagógicas que se proyecta hasta nuestros días.

Hay una sección especial dedicada a los principales pensadores latinoamericanos sobre la educación, desde los primeros años de la independencia de los países hispanoamericanos: José Martí, el Libertador Simón Bolívar, quien tuvo un lúcido pensamiento pedagógico; Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento.

Tampoco podía faltar la referencia al pensamiento educativo del gran filósofo Immanuel Kant. Enseguida se examina el tema de la pedagogía como ciencia, seguido de la exposición de los aportes del positivismo, la Nueva Escuela, John Dewey, María Montessori y su célebre método; Decroly, el filósofo Jacques Maritain, hasta llegar a los contemporáneos Skinner y Paulo Freire, así como las teorías constructivistas

contemporáneas, con sus diferentes vertientes o enfoques.

Ojalá este rápido panorama sobre la filosofía de la educación sea útil para los profesores y estudiantes que se interesan por la reflexión sobre los fines últimos de los procesos educativos.

Carlos Tünnermann Bernheim
Managua, agosto de 2008

1. DESLINDE CONCEPTUAL

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española de la Lengua nos proporciona las acepciones siguientes de los términos Educación y Educar.

Educación:

“Acción y efecto de educar. 2. Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes. 3. Instrucción por medio de la acción docente. 4. Cortesía, urbanidad. *Física*. Conjunto de disciplinas y ejercicios encaminados a lograr el desarrollo y perfección corporales”.

Educar:

“Dirigir, encaminar, doctrinar. 2. Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc. 3. Desarrollar las fuerzas físicas por medio del ejercicio, haciéndolas más aptas para su fin. 4. Perfeccionar, afinar los sentidos. EDUCAR el gusto. 5. Enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía”.

A su vez, el Diccionario de las Ciencias de la Educación, obra colectiva publicada por la editorial Santillana (Madrid, 1983), nos ofrece las siguientes precisiones terminológicas acerca de Educación, Pedagogía, Ciencias de la Educación y Filosofía de la Educación:

EDUCACIÓN

“El análisis etimológico pone de manifiesto que educación proviene, fonética y morfológicamente, de *educare* (“conducir”, “guiar”, “orientar”); pero semánticamente recoge, desde el inicio también, la versión de *educere* (“hacer salir”, “extraer”, “dar a luz”), lo que ha permitido, desde la más antigua tradición, la coexistencia de dos modelos conceptuales básicos: (a) un modelo “directivo” o de intervención, ajustado a la versión semántica de *educare*; (b) un modelo de “extracción”, o desarrollo, referido a la versión de *educere*. Actualmente puede conceptualizarse un tercer modelo ecléctico que admite y asume ambas instancias resolviendo que la educación es dirección (intervención) y desarrollo (perfeccionamiento).

“La educación, fácticamente, es en principio un proceso de inculcación / asimilación cultural, moral y conductual. Básicamente es el proceso por el cual las generaciones jóvenes se incorporan o asimilan el patrimonio cultural de los adultos. Asegura, pues, la supervivencia individual (se adquieren patrones conductuales de adaptación) y grupal o colectiva (función de recapitulación y progreso cultural). Pero el hecho, radicalmente considerado, es personal, ya que ambas funciones se garantizan por el proceso / producto de adquisición / perfección de su personalidad. Es, fundamentalmente, proceso de aprendizaje, que se justifica en la indeterminación bio-

lógica del hombre, al carecer de respuestas adecuadas a las situaciones vitales con que se encuentra (en el animal los patrones de conducta le son proporcionados por su estructura biológica). Es, por tanto, la educación un proceso necesario y legítimo para la supervivencia humana, ya que el hombre se ve obligado a aprender las respuestas para vivir, lo que al mismo tiempo le hace "ser" de un modo u otro.

"Las definiciones propuestas de educación son extraordinariamente diversas, dispares y aun contrapuestas. Cada autor trata de responder desde su status vital, científico, ideológico, etc., lo que, lejos de oscurecer, enriquece el concepto. Algunas significativas propuestas pueden ser: "Perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas" (V. GARCÍA HOZ). "La actuación radicalmente humana que auxilia al educando para que dentro de sus posibilidades personales y de las circunstancias viva con la mayor dignidad y eficiencia" (J. TUSQUETS). "La educación consiste en desenvolver de un modo proporcional y conforme a un fin todas las disposiciones naturales del hombre y conducir así toda la especie humana a su destino". (KANT). "La educación es una función de la sociedad. La educación adapta a los jóvenes a las necesidades de la sociedad" (W. DILTHEY).

"La educación es la organización de los recursos biológicos individuales, de cuantas capacidades de conducta se hacen adaptables a su medio físico o social" (WILLIAM JAMES). "La educa-

ción es humanización, el proceso que nos hace hombres" (MAX SÉLLER). "La educación es una función real y necesaria de la sociedad humana mediante la cual se trata de desarrollar la vida del hombre y de introducirle en el mundo social y cultural, apelando a su propia actividad" (L. LUZURIAGA); etc.

PEDAGOGÍA

(Del gr. pais, niño, y ágo, conducir, educar.)

1. *"Referencias etimológicas:* Del gr. *paidagogia*, arte de educar a los niños. En su origen, *paidagogos* era el esclavo que se ocupaba de conducir a los niños al maestro encargado de su enseñanza. El término pedagogía empieza a ser utilizado a finales del siglo XVI y aparece explícito en la obra de JUAN CLAVIN *La institución cristiana* (a. 1536). En 1762 es aceptado por la Academia Francesa. JUAN LUIS VIVES (1492-1540) no parece haberla utilizado, a pesar de que escribió un verdadero pequeño tratado de pedagogía que tituló *De ratione studii puerilis*, y en 1531 un tratado de enseñanza, *De tradens disciplinis*.
2. La dificultad de definir de una manera precisa la palabra "pedagogía" está basada en el hecho de que se ha confundido frecuentemente educación y pedagogía. A principios de siglo, E. DURKHEIM trata de precisar el contenido de este concepto, considerándolo curiosamente como una "teoría práctica" de la educación. Determina que el papel de la

pedagogía no es el de sustituir a la práctica, sino el de guiarla, esclarecerla, ayudarla en su necesidad de llenar sus lagunas. La pedagogía aparece, pues, desde esta época, *como un esfuerzo de reflexión sobre la práctica pedagógica*. La educación es un fenómeno social que tiene muchas facetas: una de ellas es la acción propiamente dicha, otra es la reflexión sobre esta acción (la pedagógica), las otras son los componentes históricos, sociológicos, políticos...

3. La pedagogía, definida como reflexión sobre la educación, puede situarse en varios niveles y en varias direcciones. Puede ser reflexión en el sentido profundo del término y conducir a la *filosofía de la educación*; puede orientarse hacia el análisis crítico de los métodos y de las técnicas de la educación, que se denomina frecuentemente la *pedagogía general*; si se interesa por la enseñanza de las diferentes disciplinas se hablaría de una *pedagogía de las didácticas*, y si la reflexión se enriquece con los análisis científicos se convierte en la *pedagogía experimental*.
4. Actualmente es posible hablar de ciencias pedagógicas, constituidas por todas las disciplinas que analizan, bajo todos sus ángulos (fisiológicos, psicológicos, psicosociológicos, metodológicos...), los hechos de la educación. Se las puede considerar también como un subconjunto (en el sentido matemático del término) de las ciencias de la educación”.

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:

“No parece aventurado decir que las reflexiones sobre la educación son tan antiguas como la cultura misma. Por lo que se conoce de las antiguas civilizaciones, tanto las orientales cuanto las del mundo occidental, las ideas relativas a la educación aparecen mezcladas con pensamientos religiosos, políticos y morales, envueltas casi siempre en un lenguaje poético o filosófico.

“Tras la influencia de los poetas griegos se puede considerar que en PLATÓN tomó cuerpo una tradición que habría de durar dos mil años, en la que junto a las reflexiones filosóficas aparecen constantemente reflexiones sobre el hombre y la educación. Lentamente iban cobrando consistencia tales estudios, que, a través de “instituciones” o “tratados” iban adquiriendo una cierta autonomía. La palabra didáctica, utilizada por COMENIO ya en el siglo XVII, indica la idea de una ciencia de la enseñanza. Más tarde, en 1806, HERBART publicó su *Pedagogía general*, en la que aparece la pedagogía como ciencia de la educación, perteneciente a la filosofía práctica y situada entre la ética, que señala los fines de la educación, y la psicología, que estudia los mecanismos humanos que la hacen posible.

“El desarrollo de los conocimientos experimentales e históricos a lo largo del siglo XIX, y en especial en su segunda mitad, incidió también en los estudios de la educación, que fueron independizándose de la filosofía, para, sin

romper sus relaciones con ella, incorporar también conocimientos de tipo experimental y de tipo histórico”.

Tanto la didáctica como la pedagogía se presentaban como ciencias unitarias podríamos decir, cuyo objeto es la educación.

La complejidad del hecho educativo, así como las múltiples posibilidades del conocimiento, plantearon el problema de la relación que con la pedagogía podían tener otras ciencias. Ello dio ocasión a que se hablara de ciencias auxiliares de la pedagogía, mas sin que ello supusiera la disgregación de los conocimientos pedagógicos.

En la primera mitad del siglo XX, el problema de la pedagogía era el de su posibilidad, que algunos negaron desde diferentes supuestos filosóficos, así como el de su carácter teórico o práctico; es decir, el de si es una ciencia descriptiva o es una ciencia normativa. El influjo del historicismo y la fenomenología de los comienzos de este siglo llegó a plantear la distinción entre una ciencia que simplemente describa y explique lo que es la educación y otra que estudie lo que debe ser. A esta última se le reservaría el nombre de pedagogía, de acuerdo con su origen etimológico, mientras se atribuía la condición y nombre de c. de la e. para el conocimiento descriptivo y explicativo.

Las connotaciones sociales y políticas, así como la influencia de la “técnica en la educación; el desarrollo de los estudios pedagógicos mismos, y el creciente interés por la educación

determinaron el que muchos científicos –psicólogos, sociólogos, economistas– abordaran temas educativos, dando lugar a la proliferación de una multitud de ciencias que se especificaban por el genitivo “de la educación”. Así, tras de la historia y la filosofía de la educación, surgieron estudios y ensayos sobre economía de la educación, psicología de la educación, sociología de la educación..., hecho que, sin duda, es una de las razones que movió a J. BRIAND CONANT a proponer en 1960 que se sustituyera la palabra pedagogía por la de ciencia de la educación. Esta idea tuvo un éxito extraordinario; reflejo de él es el hecho de que en España las secciones de pedagogía pasaron a llamarse de ciencias de la educación, y los institutos creados en las universidades para dedicarse a la formación pedagógica de los profesores de enseñanza media y universitaria se llamaron Institutos de Ciencias de la Educación. Pero el éxito mismo llevaba incubado el riesgo de fragmentar la ciencia de la educación precisamente en una época en la cual se habla de comunicación y de interdisciplinariedad.

El problema de hoy es doble. En primer lugar, determinar qué significa eso de ciencia de la educación; en segundo lugar, el de la integración de los saberes para llegar a tener una idea coherente de lo que la educación sea. Se corre el riesgo de que la pedagogía desaparezca y haya muchas ciencias que se ocupen de aspectos parcia-

les, quedándose la realidad educativo misma enmascarada, diluida y, por tanto, desconocida.

Tal vez se haya llegado a una situación límite de disgregación de los conocimientos acerca de la educación cuyo remedio se halle en la vuelta a los orígenes, a la intuición básica que todos los hombres tienen de la educación, y distinguir algo que es propio de todo objeto real: lo que el objeto es en sí mismo y las relaciones que implica con el resto de la realidad. En el estudio de lo que la educación es, habremos de considerar el quehacer y campo de la pedagogía, que sería propiamente de ciencia de la educación, en singular. Los referentes de las distintas relaciones, que pueden entenderse como condicionamientos externos de la educación, constituirían el objeto de las llamadas ciencias de la educación, análogas a las tradicionalmente llamadas ciencias fundamentales y ciencias auxiliares de la pedagogía”.

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

“El carácter dialéctico que entraña todo quehacer filosófico, es el que explica en gran parte la imprecisión que se observa en este término: desde los que la consideran como algo residual vinculado al pasado (Levéque y Best), hasta los que le atribuyen todo el campo filosófico (J. Dewey); desde los que le confieren un carácter universal y metafísico (A. González Álvarez), hasta los que le niegan cualquier dimensión ideológica, reduciéndola a la acción formal de clarificación del

lenguaje educativo (R. G. Woods). Por eso no es de extrañar que, bajo la influencia de los incuestionables éxitos de la ciencia, se haya pretendido actualmente sustituir el término “filosofía” por el “teoría”, más comúnmente aceptado entre los científicos, con lo que se ha venido a confundir aún más su significado buscando una garantía totalmente ajena a sus propios presupuestos. La teoría de la educación debiera apuntar más bien hacia un marco referencial de doctrinas científicas sobre la temática pedagógica, mientras que la filosofía de la educación habría de apoyarse en estas mismas doctrinas, para elaborar un marco de referencia no científico, con los métodos de pensamiento que le son propios.

“Lo sustantivo, pues, es la filosofía; de ahí que sus lindes vendrán señalizados por las distintas formas de reflexión sobre la temática pedagógica, ya que el pensamiento filosófico no es una actividad simple y unívoca, sino que entraña en sí mismo una compleja tarea intelectual, que, en breve síntesis, se podría traducir por estos tres momentos: analítico, crítico e integrativo.

a) **Análisis del lenguaje educativo.** Es lo primero que ha de afrontar toda filosofía de la educación, si es que queremos entendernos en el difícil diálogo sobre los temas educativos. Conceptos como educación, enseñanza, autoridad, socialización, adoctrinamiento, etc., precisan urgentemente de una clarificación previa que, aunque de principio nos niegue el acceso a un lenguaje perfecto (aná-

- lisis formal), sea de gran utilidad para comprender mejor el lenguaje en que se expresa la actividad pedagógica (análisis informal).
- b) **Evaluación crítica de contenidos.** Empezando por una investigación epistemológica sobre los resultados de las ciencias de la educación, la filosofía de la educación ha de tratar de poner orden y coherencia en ellos, mediante una crítica interna a partir de los propios criterios que condicionan estas investigaciones, y mediante una apertura crítica a otras posibles vías de solución, para ampliar el horizonte de tratamiento de los temas pedagógicos.
- c) **Perspectiva integradora.** Es el último momento del quehacer filosófico, en el que, a partir de una propia filosofía de la vida, asumida no de forma dogmática y cerrada, sino con total apertura a cualquier respuesta fundada, se pretenden enfocar sistemáticamente aquellas cuestiones ideológicas que enmarcan el hecho educativo. Así, son objetos de especial tratamiento en la filosofía de la educación actual: el hombre como ser personal en busca de un sentido que proyecte su vida (antropología pedagógica); la sociedad como medio cultural, que condiciona toda relación pedagógica (sociología pedagógica), y los valores e ideales, como metas de toda educación que busca lo mejor para el individuo y la sociedad (axiología pedagógica).

A lo antes dicho quisiéramos agregar, por su claridad, el deslinde conceptual que sobre Filosofía de la Educación, Teoría de la Educación y Políticas de la Educación, nos ofrecen J.A. Lauwers y R. Cowen en el ensayo incluido en el libro colectivo publicado por la UNESCO y la Oficina Internacional de Educación bajo el título: *Finalidades de la Educación* (UNESCO, París, 1981):

“Las declaraciones relacionadas con los objetivos de la educación pueden interpretarse como la expresión de tareas específicas asignadas al proceso de enseñanza-aprendizaje, ya sea a determinados niveles del sistema de educación, a grupos particulares (por ejemplo, niños campesinos) o a una escuela y hasta a ciertas lecciones. La distinción en el uso y significado de los términos finalidades, metas y objetivos no es aceptada por todo el mundo. Algunos han manifestado preferencia por señalar cuatro y hasta cinco grados diferentes en las aspiraciones y otros dan diferente significado a los términos. Pero estas discrepancias no revisten importancia. Lo importante es reconocer que existen diferencias en el grado de generalización cuando se habla de estas cuestiones y tenerlo presente, especialmente al efectuar comparaciones.

- 1) La expresión *filosofía de la educación* encierra dos significados principales. Uno de ellos se relaciona con filósofos tales como Confucio, Platón, Locke o Dewey, cuyas concepciones se reflejan en finalidades y metas de la educación. Todos ellos expresaron también

ejemplos de objetivos educacionales, tales como descripción de los fines perseguidos y pautas que preferían para las situaciones de enseñanza-aprendizaje. Sus trabajos así como los de los otros filósofos normativos, representan la filosofía tradicional de la educación que se enseñan a los estudiantes de pedagogía. El segundo se relaciona con las actividades profesionales actuales de la filosofía de la educación. En casi todas partes, las universidades o los institutos de educación superior están previstos para quienes aceptan la actividad profesional de reflejar, mediante la enseñanza y sus escritos, las finalidades, metas y objetivos de la educación y las prácticas pedagógicas particulares. No se trata de elucidar si la calidad de la reflexión filosófica sobre la educación ha declinado, o si el trabajo de los vivos debe ser condenado, al compararlo con el nivel alcanzado por los muertos. Lo importante es determinar si el pensamiento normativo de filósofos como Confucio, Platón, Locke y Dewey, que previeron la creación de los sistemas escolares contemporáneos, cumplió una función social distinta de las de las reflexiones analíticas de los pensadores contemporáneos en el campo de la educación. Se dice que es así. Las ideas de los más grandes filósofos fueron incorporadas, *mutatis mutandi*, en diversas declaraciones nacionales sobre finalidades y metas de la educación. Los pensadores contemporáneos encuentran más di-

ficultades para influir en las declaraciones y prácticas educacionales, pues se enfrentan con dos trabas institucionales: el pensamiento de sus predecesores y la existencia del sistema escolar. Aun cuando los actuales pensadores de la pedagogía tratan de definir nuevamente e interpretar en función de las nuevas necesidades, las finalidades, las metas y los objetivos de la educación, su labor tropieza con las dificultades impuestas por lo ya establecido en los sistemas escolares del mundo y por las concepciones filosóficas que impregnan esos sistemas.

2. La expresión *teoría de la educación* puede dar a entender dos ideas: una fuerte y una débil. En sentido fuerte, una teoría de la educación se asemeja, de algún modo, a las declaraciones de los filósofos de la educación. Es decir que una teoría de la educación sería la síntesis de una teoría epistemológica, una psicológica y otra sociológica. La epistemológica se interesa por las formas válidas del conocimiento; la teoría psicológica se ocupa de cómo se adquiere ese conocimiento y la sociológica del papel que desempeña individualmente el buen alumno y de la vida social del sistema de educación. Estos elementos serán organizados de modo más o menos coherente dentro de un marco más amplio en que están señalados los valores finales de la educación. Es en este sentido que los principales filósofos de la educación enunciaron sus teorías sobre

la educación. Hay que hacer notar, sin embargo, que las obras completas de cualquier pensador clásico en materia de educación no son la única fuente de las teorías sobre la materia, pues éstas pueden haber sido elaboradas por diversas personas, en tiempos diversos. Así consideradas en su conjunto, las obras de Marx, Lenin y Krupskaya ofrecen una teoría de la educación. Del mismo modo, es posible referirse a una teoría católica de la educación. En su sentido débil, una teoría de la educación es una hipótesis explicativa puesta a prueba o que espera estarlo, que sugiere posibles relaciones entre partes de un sistema educativo o entre este sistema y otras estructuras sociales. Por ejemplo: a) la opinión de que la enseñanza de las matemáticas modernas dará mejores resultados para la formación de todos los alumnos que los antiguos métodos; b) la teoría de que la investigación sobre métodos "heurísticos" para la enseñanza de las técnicas hará que los alumnos se interesen más en esas materias que con los métodos didácticos; c) la teoría de que la escuela secundaria no selectiva (o polivalente) hace disminuir la estratificación de clases, mientras que la selectiva la aumenta. Es evidente que la elaboración y verificación práctica de tales teorías reviste gran importancia para los analistas profesionales de la educación, pero la relación de esas teorías con las finalidades, metas y objetivos de la educación es

muy distinta de la que existe con las teorías en sentido fuerte. Estas últimas influyen en la definición de las finalidades y las metas y también algo en la de los objetivos. Las teorías de la educación en sentido débil suelen poner a prueba las relaciones dentro de un marco normativo proporcionado por las finalidades y las metas y es probable que influyan más que nada en la manera de educar, es decir, en las conclusiones que brindan acerca de los mejores medios para lograr cierto propósito u objetivo educacional.

3. Las *políticas de la educación*, ya sea las que formulan los organismos privados, tales como asociaciones de profesionales, como las de las autoridades públicas, generalmente proponen alguna clase de cambios. Las recomendaciones o declaraciones de intenciones están generalmente respaldadas por argumentos de tipo filosófico, histórico o sociológico que justifican esas u otras declaraciones o interpretaciones nuevas de las finalidades, metas y objetivos. Para el análisis, estos últimos se separan y distinguen, pero en las políticas se los reúne con fines operativos. La preparación y elaboración de una política, especialmente gubernamental, es un asunto complicado y difícil. La política suele ser el resultado del compendio y selección de muchas opiniones, a veces divergentes, de la conciliación de intereses opuestos. Por eso, los documentos condensan en declaraciones generales, las

aspiraciones de una amplia gama de grupos; asumen algunas tradiciones educacionales y rechazan otras o las formulan de manera diferente. Son el punto de unión entre la historia educacional y el futuro deseado para la educación”.

Finalmente, en lo que concierne a la Sociología de la Educación, reproducimos los siguientes conceptos del profesor español Isidoro Alonso Hinojal, tomados de su obra *Educación y Sociedad. Las sociologías de la educación*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1991:

SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

“La sociología de la educación no puede verse actualmente más que dentro de la sociología y como una de sus parcelas especializadas. Pero se puede decir más: la sociología de la educación está hoy en el centro del gran debate sociológica, de su supuesta crisis y del torbellino ideológico que la envuelve. Hay motivos más concretos para considerar la educación en el centro del debate social: las unidades básicas de su estudio son relaciones intergeneracionales en las que especialmente se condensan las tensiones del cambio; el contenido básico de su estudio se refiere al origen y definición de partes centrales de la cultura; las instituciones básicas que trata son el ámbito y el medio principales de la transmisión cultural. Incrustados en esos componentes, interacción, contenido e instituciones, aunque más o menos invisibles o implícitos desem-

peñan un papel decisivo elementos de poder y control social. Consecuencia de todo ello es, por un lado, esa posición nuclear de la educación y su estudio, y por otro, la necesidad, al intentar éste, de ampliar la perspectiva a la sociedad total. Relacionado con la consideración social de la educación, y con el desarrollo de la propia sociología, los estudios sociológicos de la educación han llegado a ocupar, como decíamos, un lugar destacado, tanto en la teoría y la práctica sociológica como en el conjunto de los estudios sobre educación”.

2. EL SABER FILOSÓFICO. ¿DE QUÉ SE OCUPA LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN? ¿TEORÍA O FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN?

Dice Eduardo Pallares que no obstante que inteligencias muy brillantes se han ocupado de la filosofía no existe una definición o un concepto de la misma aceptado por todos, salvo la que proviene de su etimología griega, *philos* = amigo o amante, *sophía* = sabiduría, es decir, “amor a la sabiduría”.

El primero que se llamó a sí mismo filósofo fue Pitágoras. Pero para él la filosofía lo era todo: religión, ciencia, moral, matemática, pedagogía, política. Sócrates se llamó también a sí mismo filósofo para contraponerse a los sofistas, que se proclamaban poseedores de la sabiduría. Para Platón la filosofía es “la ciencia de las Ideas”,

donde radica el verdadero ser de las cosas y no en los fenómenos, que son sus apariencias. Aristóteles distinguió entre filosofía general o conjunto de todas las ciencias, y la filosofía primera, o metafísica, como ciencia de las causas primeras y de los principios primeros, es decir, la ciencia más elevada a que nos conduce a Dios, lo que más tarde sería la teología.

En las primeras etapas del cristianismo, la teología es la reina de las ciencias. La filosofía, por medio de la razón permite acceder al conocimiento, pero limitado y siempre que no entre en pugna con los dogmas de la fe.

Para Bacon la filosofía es el conocimiento de cuanto existe por sus principios inmutables y no por sus apariencias fenoménicas. Descartes consideró a la filosofía como la ciencia que investiga los principios de todas las ciencias. "Se ocupa de la dilucidación de las verdades últimas, y por tanto, de Dios".

Wolf la llamó "ciencia de las cosas posibles y de los fundamentos de su posibilidad".

Para los partidarios de la fenomenología, como Husserl, la filosofía será la "ciencia sin supuestos fundada en el método fenomenológico". Whitehead dirá que la filosofía es "el intento de expresar la infinitud del universo en los términos limitados del lenguaje". Herbert Spencer, a su vez, afirma que la filosofía es "el conocimiento totalmente unificado". Para William James es el "método de investigación de la verdad". Para Kant "es la crítica del conocimiento"

y para Xavier Zubiri es “la puesta en marcha de la reflexión”.

¿Cuál es la naturaleza del saber filosófico? Contesta Eduardo Pallares¹:

- a) “Como toda ciencia, es un producto de la cultura humana, y de modo especial de la mente que investiga y pretende explicar y profundizar la intimidad de su ser. No pertenece por tanto al reino de la naturaleza sino al del espíritu;
- b) Es una ciencia que intenta ser, a la vez, “Ciencia sin supuestos” y universal. Lo primero, porque no presupone el conocimiento de conceptos, doctrinas o principios que la funden, y cuya validez e inteligencia queden en suspenso, sino que pretende descansar en verdades indiscutibles tan evidentes como el “yo pienso, luego existo” de Descartes. En este sentido se le llama ciencia autónoma porque sus bases no descansan en otra ciencia;
- c) Es universal, no porque comprenda todos los conocimientos elaborados por las otras ciencias, sino porque desde su punto de vista, analiza cuanto existe y nada permanece fuera de su especial análisis. Por eso se llama a la metafísica la ciencia del ser en tanto que ser;
- d) Es un saber teórico y no práctico, aunque de ella puedan inferirse máximas de la conduc-

1. Eduardo Pallares: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Porrúa, México, D.F. 1964, p. 251.

ta tan importantes como las que constituyen la moral, el arte jurídico, y las bellas artes en general;

- e) Responde a una necesidad, al parecer inarrraigable, del espíritu humano, que consiste en encontrar una respuesta satisfactoria a los enigmas que representa la vida y el universo en general, de tal manera que no obstante que los sistemas filosóficos se siguen los unos a los otros en forma ininterrumpida, sin encontrar nunca la respuesta que apague esa sed de saber. Por eso se ha dicho que la metafísica es perenne y que no hay manera de evitar que los grandes pensadores, los artistas, los filósofos, continúen en su tarea de encontrar la respuesta a los enigmas que presente la vida, de la muerte del fin del universo, etc.”.

Generalmente la filosofía comprende la Ontología, o sea la parte que estudia el problema de la esencia del ser y la naturaleza de los diferentes seres que existen; la Gnoseología, que se ocupa de problema del conocimiento, su validez, origen, etc.; la Epistemología, que es la filosofía de la ciencia, o doctrina de los métodos y fundamentos del conocimiento científico; la Metafísica, que se ocupa de los problemas que trascienden el mundo físico: la existencia de Dios, los atributos del alma humana, su inmortalidad, etc.; la Lógica, que estudia los principios o leyes a que debe sujetarse la inteligencia humana cuando investiga la verdad; la Axiología, que trata de

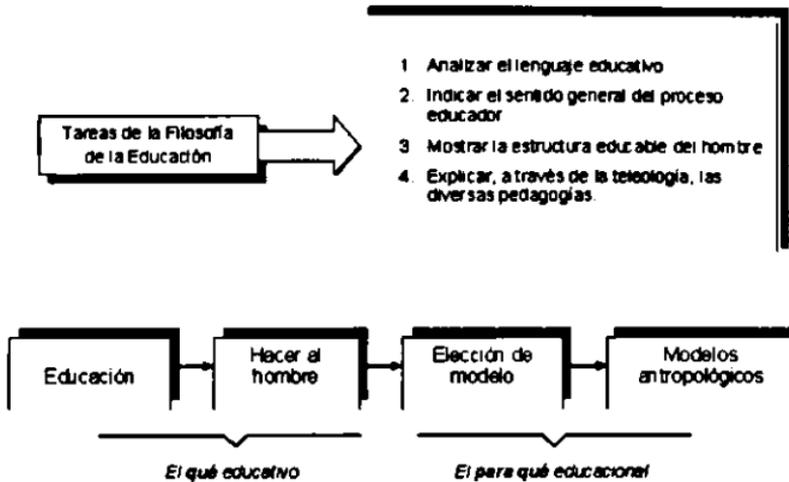
los valores; la Ética, que estudia las normas ideales a que está sujeta la conducta humana; la Estética, que es la filosofía de lo bello o de las Bellas Artes, y la filosofía de la religión.

Cabe ahora la pregunta: ¿Y la Filosofía de la Educación de qué se ocupa? Acudimos a Octavi Fullat, quien en su obra *Filosofías de la Educación* (Ediciones CEAC, Barcelona, 1979), nos contesta la pregunta diciéndonos que ella no se ocupa ni del cómo ni el con qué, ni en qué medio ni a quien se educa. La Filosofía de la educación responde al qué y el para qué de la educación. Y en este sentido, es tan antigua como la misma reflexión filosófica. Los filósofos más antiguos (Sócrates, Platón, Aristóteles) se ocuparon extensamente de la educación y reflexionaron, filosofaron sobre ella. Lo mismo casi todos los filósofos de todas las épocas del devenir de la humanidad.

¿Cuáles son, entonces, según Fullat, las tareas de una Filosofía de la Educación? Son fundamentalmente cuatro, según puede verse en el cuadro de la página siguiente:

Toda práctica o praxis educativa, toda pedagogía remite a una concepción del ser humano, explícita o implícita, que le es inmanente, la inspira y la regula.

En los primeros filósofos se da una continuidad o íntima conexión entre sus concepciones antropológicas y sus ideas educativas. La filosofía lo domina todo y se da un vínculo o influencia recíproca entre la filosofía y la pedagoga-



gía, como observa Guy Avanzini. Incluso en J.J. Rousseau, como observa J. Chateau, citado por Avanzini, "las perspectivas pedagógicas son inseparables de las filosóficas, políticas, religiosas o morales". Vale recordar que para Rousseau, "La República" de Platón es "el más hermoso tratado de educación que jamás se ha hecho". De ahí que algunos consideren a Platón como el primer filósofo de la educación. Recordemos que Kant era catedrático de Pedagogía en la Universidad de Koenigsberg. Kant afirma: "en el problema de la educación se esconde el gran secreto del perfeccionamiento de la humanidad".

La influencia positivista hará más tarde declinar el prestigio de la Filosofía de la Educación y aparecerán conceptos que tratan al principio de sustituirla: "Teoría de la Educación", "Cien-

cia de la Educación”, y luego las “Ciencias de la Educación”.

TELEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

“La teleología de la educación es la parte de la filosofía de la educación que se ocupa de los fines de la educación. Diversas antropologías educativas perseguirían diferentes fines para la educación. Los fines de la educación tiene tres vertientes: “La *personalista*, como aquella que insiste en señalar la autorrealización de cada ser humano con el fin de cumplir por la educación; la *axiológica*, que insistirá en la creación de un cuadro y una jerarquía de valores que facilite la anhelosa superación de lo que es el hombre, a lo que quiere llegar a ser; y la *sociocultural*, que posibilite el desarrollo y la adaptación madura del hombre en el entorno en el que se mueve”. (*Diccionario de Ciencias de la Educación*).

3. LAS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS FINES DE LA EDUCACIÓN Y LA PEDAGOGÍA

En esta tercera parte vamos a analizar la influencia de las concepciones filosóficas sobre los fines de la educación, de los cuales se ocupa la filosofía de la educación, como antes vimos, y sus repercusiones en las diferentes corrientes o escuelas pedagógicas. Para ello vamos a recurrir al siguiente método: expondremos, muy esquemáticamente, el pensamiento de aquellas filóso-

fos que más han influido en la educación. Luego veremos los aportes que de su pensamiento se desprenden para las finalidades o fines de la educación y, en seguida, las teorías pedagógicas y sus respectivos principios, que se desprenden de las diferentes concepciones filosóficas.

Por razones de tiempo es imposible abordar todas las contribuciones de los filósofos que han influido en la educación. Hemos seleccionado a los más representativos, a partir de los clásicos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, para seguir luego con Juan Jacobo Rousseau, John Dewey, Makarenko, Skinner, Nelly, Iván Illich, entre otros, para concluir, con los maestros de la Psicología y la Pedagogía cuyos aportes hoy en día están en la primera línea de la influencia en las concepciones educativas: Jean Piaget, Ausubel, Vigotsky y Paulo Freire.

Haremos también referencia a los próceres y pensadores latinoamericanos que han tenido muy claras concepciones educativas, como Bolívar, Bello, Sarmiento, Martí y Alejandro Korn, entre otros.

SÓCRATES (470 – 399 a. de C.)

Octavi Fullat nos recuerda que “los *sophoi* pre-socráticos –*sophós* significó diestro, hábil, competente, entendido en algo; más tarde ya designó sabio– se autocalificaron de sabios, eran los poseedores de la sabiduría. Eran sabios porque se decían sabíos, porque lo aparentaban porque querían mostrarse como sabios. Lo sabían todo;

afirmaban saberlo todo. Los “sophoi” eran omniscientes por autodecreto porque arrollaban a los conciudadanos con su palabrería. No alcanzaban la Verdad, denominaron verdad la simple apariencia de mentar y de convencer. Podían probar primero lo que negaban a continuación; verdad y falsedad se metamorfoseaban fácilmente en sus hábiles discursos. El círculo socrático hizo frente a esta desfachatez antilógica. Sócrates renunció a llamarse sabio (sophos), adoptando el humilde vocablo de filósofo. Philos significó propio, perteneciente a y, por tanto, amigo. El “filósofo” era un amigo o pretendiente a la sabiduría. Estaba tan ligado a la doxa –a las opiniones frente al saber seguro– como el resto de los ciudadanos; su originalidad residía en hacerse cargo de la fragilidad de su saber esquivando el engreimiento, cosa que los demás ciudadanos no hacían. Todos los hombres son ignorantes, clamaba Sócrates; el filósofo, con ser también ignorante, es el más sabio porque sabe que es ignorante. De esta guisa, mientras los demás andaban poseídos por dos ignorancias, al filósofo sólo le quedaba una. El “conócete a ti mismo” –gnoti seoton– de Sócrates servía para librarse de una de las dos ignorancias, aquella que no discierne entre “lo que es” y “lo que quiero yo que sea”. “Lo que conozco no coincide con lo que quiero conocer”, dejó sentado el círculo humano que se formó en torno a Sócrates. Tan elemental saber no lo alcanzaron los sofistas o “sophoi”. La ignorancia filosófica re-

side en no saber la realidad de algo; la doble ignorancia sofística consiste además en no saber que no se sabe dicha realidad de algo”.

Lo que Sócrates enseñó lo conocemos a través de los 28 Diálogos que escribió su discípulo Platón, obras que presumen ser las enseñanzas de su maestro Sócrates, pero que en realidad son los desarrollos de Platón sobre las ideas socráticas y representan el “primer gran sistema filosófico del mundo”, como señalan los autores.

Sócrates, que era hijo de un escultor o cantero y de una comadrona o partera, introdujo en la filosofía la llamada mayéutica o “arte de las comadronas”, pues para Sócrates el oficio del maestro es ayudar a sus alumnos a extraer de su mente el conocimiento que ellos ya tienen en ella, pero que no lo perciben sino hasta que el maestro, con preguntas hábilmente formuladas, se los va extrayendo y haciéndoselos evidente. De ahí la necesidad del diálogo socrático como método pedagógico para llegar a conocer la verdad. El maestro, más que enseñar, se limita favorecer el parto intelectual de sus alumnos.

Sócrates se consideraba a sí mismo un moralista preocupado por la verdad. Identificaba ciencia y virtud, en el sentido de que la virtud se puede enseñar y aprender. Le interesaba más el estudio del ser humano que el estudio de la naturaleza.

“A Sócrates se le considera el educador por excelencia. Werner Jaeger, en su obra *Paideia* –un clásico sobre la educación en la Antigüedad–

dice de Sócrates que fue el educador más poderoso de la historia de Occidente. “Sólo Sócrates pretende lo contrario, cuando afirma, por ejemplo, en la *Apología*: “Si habéis oído a alguien decir que yo intento educar a los hombres y que cobro dinero, tampoco esto es verdad. Pues también a mí me parece que es hermoso que alguien sea capaz de educar a los hombres como Gorgias de Leontinos, Pródico de Ceos e Hipias de Elide”. ¿De dónde procede esa paradoja?

“Sócrates no admite que le tomen por un educador del género de los sofistas. Para él, hay que saber para estar en condiciones de enseñar. Si desea enseñar a alguien el arte del zapatero, hay que saber hacer zapatos; para formar a un médico, hay que conocer las enfermedades y saber cómo curarlas. Ahora bien, Sócrates, como el verdadero filósofo que es, no pretende poseer el saber, es consciente de lo que no sabe, porque está constantemente en busca del saber; mientras que los otros –los sofistas, la gente de la calle con quienes entabla debates y a quienes “examina”– viven en la ilusión del saber. Y es esta ilusión la que Sócrates se esfuerza en desvelar, porque con ello empieza el aprendizaje de la vida justa, que se concreta en la armonía del ser humano con su destino último, de orden moral y político.

“La pedagogía socrática se aparta pues de esa enseñanza tradicional en la que el maestro se esfuerza en transmitir sus conocimientos a un alumno que debe asimilarlos más o menos pasivamente. La pedagogía socrática es una pedago-

gía activa, es la pedagogía del diálogo en la cual el educador y el alumno cooperan en la búsqueda del saber. Por conducto de un juego de preguntas y respuestas, las dos partes se entregan a una misma búsqueda (Platón recurre a veces a la imagen de la caza) del saber. Por otra parte, ésta es otra razón –de orden metodológico– de que Sócrates no quiera ser considerado como alguien que está en posesión del saber”. *Charles Hummel en Pensadores de la Educación, Tomo 3, pp. 338 y 339, Ediciones UNESCO, OIE, Santiago de Chile, 1994.*

PLATÓN (427 a 347 a. de C.)

De origen aristocrático, fue discípulo de Sócrates durante casi 20 años, a partir de los 20 años de edad y hasta la muerte del maestro (339 a. de C.). Platón convirtió a Sócrates en el principal personaje de sus célebres Diálogos, de manera que buena parte de la sabiduría que se atribuye a Sócrates es más bien obra de Platón, quien con este recurso literario, logró ocultarse tras la figura del Maestro. Fundó su propia escuela, la Academia, donde enseñó casi 40 años. Su discípulo más destacado fue Aristóteles. Platón vivió el período de transición de la Grecia clásica al Helenismo y fue testigo de la decadencia de la Atenas de Pericles, quien había llevado a la ciudad-estado al pináculo del poder, la riqueza y la cultura.

La educación de Platón

Charles Hummel en el ensayo arriba citado, nos describe el proceso de la educación de Platón, que fue el de todos los niños atenienses de familias prominentes:

“El joven Platón recibió, sin duda, la educación normal de los jóvenes de su tiempo. Acompañado de un esclavo (designado con el nombre de “pedagogo”), asistió a una de las escuelas privadas de Atenas (en su época no había escuelas públicas). en la que aprendió a leer, escribir y calcular. Después tuvo que aprender de memoria gran parte de la poesía griega, y sobre todo las obras de Homero, considerado por los griegos el educador por excelencia. Aprendió también a cantar y a tocar la cítara ya que así, según nos dice él mismo en el *Protágoras*: “(se) fuerzan las almas de los discípulos a hacerse familiares los ritmos y las armonías, para que sean más suaves y más eurítmicos y más equilibrados” (Prot. 326b). También fue, por supuesto, al gimnasio para ejercitarse físicamente, puesto que: “Luego, los envían aún al maestro de gimnasia, para que, con un cuerpo mejor, sirvan a un propósito que sea valioso y no se vean obligados, por su debilidad corporal, a desfallecer en las guerras...” (Prot. B-c). Agreguemos que la hermana de Platón no iba a ninguna escuela; según las costumbres del tiempo, recibió su educación en el hogar. El acontecimiento decisivo en la vida de Platón fue su encuentro con Sócrates. A la edad de veinte

años, el joven rico aristócrata se convirtió en el discípulo más fiel de Sócrates, hijo de un cantero y de una comadrona. Platón permaneció con Sócrates hasta que éste fue condenado a muerte y ejecutado por la democracia ateniense (339 a.C.), herida que no cicatrizó jamás en Platón, y que fortaleció su actitud crítica hacia la democracia. Las páginas que Platón dedica en la Apología de Sócrates a los últimos momentos de la vida de éste se cuentan entre los textos más emocionantes de la literatura universal”.

Platón fundó la Academia cuando tenía un poco más de 40 años. Esta escuela, a la muerte de Platón, siguió existiendo, hasta el año 529 de la era cristiana, es decir, que duró casi nueve siglos. Si bien en la Academia se estudiaban las matemáticas y las ciencias naturales, las disciplinas centrales eran la ética, la metafísica y las ciencias políticas. Muchos políticos y estadistas de la época se formaron en la Academia. El sueño de Platón era formar en su Academia a aquellos “reyes filósofos” de que tanto habla en sus obras *La República* y *La Política*. Pero la filosofía era la culminación de los estudios de la Academia.

En Platón se produce, sobre todo en sus últimos años, un desplazamiento del interés por la pedagogía, fuertemente influenciado por Sócrates, hacia la política de la educación. Dice al respecto Hummel: “La concepción platónica de una política educativa se encuentra en dos de las obras más largas que escribiera: *La Repúbli-*

ca y *Las Leyes*. En *La República* Platón imagina una ciudad modelo que es la encarnación de la justicia. Se trata de una especie de utopía (pero para Platón lo ideal –lo inmutable– es más real que las cosas del mundo, que cambian constantemente). Según Rousseau, “*La República* de Platón... es el tratado de educación más hermoso que se haya escrito” (Emilio, Libro I). En *Las Leyes*, Platón elabora un proyecto muy detallado de legislación para una ciudad ideal que no se ha edificado todavía. Aunque los temas de esos dos Diálogos parecen casi idénticos, hay entre ellos diferencias considerables. Pero estas divergencias apenas atañen a las cuestiones educativas. *La República* es la teoría pura de la ciudad ideal, mientras que *Las Leyes* representan la aplicación práctica en un hipotético caso concreto.

“Los habitantes de la *República* se dividen en tres clases bien delimitadas: los esclavos, que son objeto de disposiciones especiales en *Las Leyes*, los artesanos y comerciantes (de ordinario extranjeros sin derecho de ciudadanía) y, por último, los “guardianes”, responsables de la seguridad y la gestión de la ciudad. Esta última clase se subdivide en dos categorías: los guardianes “auxiliares” y los guardianes “perfectos” o regentes. Los primeros, normalmente los más jóvenes guardianes, están encargados de la seguridad interna y externa (como la policía y el ejército) y los segundos, los ancianos, velan por la buena marcha y la armonía de la ciudad. Al frente de la ciudad se halla el “rey filósofo” (Arquitas de Taren-

to podría representar un ejemplo), idea que aparece también en *La Política*, pero que es abandonada en *Las Leyes*, donde un “consejo nocturno” asume las funciones de la máxima autoridad”... “Uno de los cometidos de la educación en la ciudad platónica es garantizar el *statu quo*. Toda innovación está prohibida. La educación es el baluarte contra todo cambio y toda forma de subversión, a diferencia de lo que sostienen la mayor parte de las teorías educativas modernas. Sin embargo, a pesar de su extremado conservadurismo, Platón expuso ideas totalmente innovadoras. Así por ejemplo, proclamó la igualdad de los sexos en una época en que las mujeres –con excepción de las cortesanas– estaban relegadas al hogar. En la ciudad platónica las jóvenes hacen gimnasia, desnudas como los muchachos, y tienen que ir a la guerra llevando corazas como los hombres. Las mujeres comparten, sin discriminación, la educación de los hombres. Platón prevé, además, la educación obligatoria para todos, esto es, para todos los miembros de la clase de los guardianes, cosa que en la práctica no se consiguió hasta mucho más tarde, con la Revolución Francesa. Esta educación va más allá de una enseñanza elemental. En cambio, Platón no evoca sino en muy contadas ocasiones la formación de los artesanos y los comerciantes, que se limita a un simple aprendizaje. En cuanto a los esclavos, no cuentan para nada. En resumidas cuentas, Platón habrá sido el primero en concebir un sistema educativo completo, desde su

gestión hasta un programa de enseñanza pormenorizado. En *Las Leyes*, Platón indica cómo organizar y administrar la enseñanza. Todo el sistema educativo está dirigido por una especie de “ministro de educación”; “este cargo es, entre los más importantes del Estado, el principal”... “La *polis* de Platón es una ciudad esencialmente educativa, creada para la educación. Sólo puede durar a condición de que todos los ciudadanos se hayan beneficiado de una educación que les haga capaces de tomar decisiones políticas razonables. La educación es la que debe conservar a la ciudad intacta, y defenderla contra toda novedad dañina. Es una educación que no apunta a la realización individual, sino que se pone enteramente al servicio de la ciudad, garante de la felicidad de sus ciudadanos en tanto que éstos le permitan encarnar la justicia”.

“¿Cuál fue, pues, la innovación que Platón aportó a la educación? Es fácil de plantearla: fue la primera persona en la historia de la civilización que desarrollara una teoría sistemática de la educación basándose en una filosofía total, y ello mediante la perspicacia y competencia de la genialidad. En un sentido real estableció las reglas fundamentales de donde se ha desarrollado todo pensamiento educativo y filosófico”... “Según Platón, no obstante que poseemos el conocimiento implantado dentro de nosotros, no lo aprehendemos con facilidad. En nuestras mentes ocurren nociones vagas y verdaderas y percepciones fascinantes de la verdad, pero con

frecuencia se desvanecen y se pierden de nuevo. Al efecto buscó un método de llevar a cabo apropiadamente inquisiciones verbales y tal fue la dialéctica. En esencia se trata del proceso ordenado del debate, de la discusión y de la argumentación, mediante los cuales podemos establecer apropiadamente afirmaciones satisfactorias: tiene un significado más profundo, por cuanto que es el proceso por el que conocemos conclusivamente”.

“La idea de que el conocimiento se encuentra preexistente en la mente permitió a Platón explicar la variedad de conocimiento intelectual en unos individuos y otros: apeló al plan general de la naturaleza. Siguiendo la costumbre griega de atribuir dicho plan a los dioses (como siguen haciendo muchos) opinaba que cada uno de nosotros tiene una mezcla de cualidades, que Platón, analógicamente, denominó de oro, plata y bronce. Es un hecho simple de la naturaleza que los hombres, al igual que todo lo demás del mundo, se componen de elementos en diversas proporciones. Para Platón, esto constituía también una racionalización del orden social existente, donde los esclavos y los operarios daban sostén a una pequeña aristocracia”... “La verdadera educación se debe inculcar sólo en aquellos que pueden sacar ventaja de la misma, y ha de ser primordialmente responsabilidad del Estado. Por Estado, es claro, Platón entendía la ciudad-estado de su época, cuya población total estaba entre los cincuenta mil y los doscientos cin-

cuenta mil. El Estado, luego, ejerce esa responsabilidad decidiendo quiénes han de recibir esa educación plena que los capacite como guardianes del Estado; tales son los hijos de plata y de oro, que son seleccionados mediante los exámenes usuales. Esto es, todos los niños son calibrados por los adultos y se hacen juicios sobre sus capacidades intelectuales; los más aptos siguen adelante y los ineptos se hacen a un lado”.

“Todo el proceso de la educación, pues, ha de servir al Estado, y hemos de recordar que en la época de Platón la individualidad no se consideraba valor tan excelso como la participación pública en la vida civil: la ciudadanía activa era el gran valor”... “Una teoría tan elaborada y esclarecida como la de Platón ha de generar considerable debate y tal es lo que ha ocurrido a lo largo de todo el curso de la historia. El gran filósofo-matemático de nuestra época, Alfred North Whitehead, ha llegado a afirmar que la historia filosófica del hombre no ha consistido en otra cosa más que en un conjunto de apostillas a Platón”. “Siempre se ha alegado, con alguna pretensión, que la gran objeción que cabe hacer a la República es que constituye el patrón del totalitarismo y fomenta un sistema educativo elitista”. *J. Bowen y P. Hobson, Teorías de la Educación, Limusa Noriega, Editores, México, 2001, p. 30 a 38.*

ARISTÓTELES (384 - 322 a. de C.)

Nació en Estagira. A los 17 años se trasladó a Atenas donde estudió en la Academia de Pla-

tón durante muchos años, con la esperanza de suceder al maestro en la dirección de la Academia cuando ocurriera su muerte, lo cual no logró, pues el designado fue el hoy día totalmente olvidado Espeusipo. Se dice que fue por criticar a su maestro Platón, quien en alguna ocasión dijo: "Aristóteles me ha dado puntapiés como los potrillos los dan a su madre". Aristóteles se retiró de la Academia y se trasladó a Asos, en Siria (Asia Menor), donde prosiguió sus estudios y se casó. Tras haber sido preceptor de Alejandro, el hijo de Filipo, rey de Macedonia, y futuro Alejandro Magno, Platón regresó a Atenas y fundó su propia escuela: el *Liceo*, donde enseñó y escribió sus obras. Acusado, como Sócrates, de impiedad, huyó de Atenas y se refugió en Calcis, en la isla de Eubea, donde murió. Se le considera como el filósofo griego más influyente en el pensamiento Occidental. Se conservan cerca de 80 de sus obras, que se dice fueron más de 400, pues escribió sobre todo lo divino y lo humano.

A Aristóteles se le tiene como el fundador de la teoría del conocimiento. "Tanto en la vida como en la obra de Aristóteles, la investigación científica, la reflexión filosófica y la acción educativa estaban íntimamente vinculadas. No es pues sorprendente que, con la pasión por el análisis metódico de todo aquello que absorbía su mente curiosa, analizara los problemas que plantea la educación, pues alude a ella en prácticamente todos sus escritos. Es de lamentar que

sólo dispongamos de fragmentos de los textos en que expone de manera sistemática sus reflexiones sobre la educación. De su libro *De la educación* sólo se conserva una parte insignificante. La exposición de su sistema educativo, que se encuentra en la *Política*, se interrumpe bruscamente; por lo menos la mitad se ha perdido.

Para Aristóteles, la finalidad de la educación es idéntica a la finalidad humana. Desde luego, cualquier educación pretende, explícita o implícitamente, realizar un ideal humano. No obstante, él piensa que la educación es indispensable para la realización completa del ser humano. La felicidad es el bien supremo al que toda persona aspira. Ahora bien, el hombre feliz de Aristóteles no es un salvaje feliz, no es el hombre en su estado natural, sino el hombre educado. El hombre feliz, el hombre de bien, es un hombre virtuoso, pero la virtud se adquiere precisamente gracias a la educación. La ética y la educación se confunden. Los libros que Aristóteles escribió sobre la ética son manuales que enseñan el arte de vivir". "Al final de la *Ética a Nicómaco*, insiste en la cuestión en términos casi idénticos: "Para ser bueno, el hombre ha de recibir una educación y hábitos de hombre de bien". "Por lo tanto, para lograr la felicidad, la plena realización de lo humano, se necesitan algunas disposiciones. Hay que tener la suerte de poseer desde el nacimiento algunos dones naturales, tanto físicos como morales (un cuerpo sano y bello, cierta gracia, inteligencia y una disposición natural

a la virtud), pero no es suficiente con esto. A la felicidad sólo se llega mediante la educación. La educación es la noción fundamental de la ética aristotélica. Las virtudes, la sabiduría, la felicidad, se adquieren mediante la educación; el arte de vivir se aprende.

“En la filosofía aristotélica de la educación, la educación con miras al ocio ocupa un lugar central; es una parte esencial de la formación para el “oficio de hombre”. Con razón insiste J. Tricot en que no hay que confundir el ocio con la holgazanería, con una especie de *dolce farniente*. Es la facultad de poder y saber disponer libremente de su tiempo. La libertad es una finalidad última de la educación, ya que no hay felicidad sin libertad. Esta libertad se realiza en la contemplación o en la vida filosófica, es decir, en la actividad del espíritu liberado de toda obligación de orden material”... “El ocio, la *Sjolé* a que debe estar destinada la educación, es la libertad para ocuparse de asuntos esenciales. Gracias a esta libertad se realiza la sabiduría; la verdadera felicidad reside en la vida consagrada a la filosofía, a la contemplación. Por medio del ocio, signo de libertad, la educación debe conducir a la finalidad última del hombre, que consiste en llevar una vida intelectual vinculada al espíritu. La educación debe enseñar este auténtico “oficio de hombre”, que sólo se aprende mediante la educación. Pero el hombre es esencialmente un “animal político”, según la célebre definición de Aristóteles. “El hombre que es incapaz de ser

miembro de una comunidad, o que no tiene necesidad de ello porque se basta a sí mismo, no forma parte de una ciudad y, por consiguiente, es un animal o un dios". El hombre sólo se realiza en la comunidad de la *polis*; sólo allí encuentra su felicidad. (No hay que olvidar jamás que, al hablar de política, Aristóteles piensa exclusivamente en la *polis* o ciudad-estado con límites rigurosamente determinados). Del mismo modo que la educación conduce al individuo a la virtud, fuente esencial de la felicidad, crea igualmente las condiciones necesarias para la construcción y la estabilidad de la *polis* virtuosa, es decir, la que asegura la felicidad de sus ciudadanos. La comunidad se forma mediante la educación. "La ciudad es una pluralidad que, por medio de la educación, debe ser convertida en una comunidad y una unidad".

"A cada sociedad, a cada forma de gobierno, corresponde un sistema de educación particular. Hay un sistema de educación que corresponde a la democracia y otro que conviene a la oligarquía. Esta es la razón por la cual la educación es la tarea primordial del legislador. Teniendo en cuenta la función esencial de la educación en el desarrollo del individuo y en la sociedad, Aristóteles dedica mucho lugar a la elaboración de un sistema educativo en su descripción de la ciudad ideal. Por desgracia, sólo nos ha llegado un fragmento y quedan muchas preguntas sin respuesta. Según Aristóteles, contrariamente al estilo de su tiempo, la educación es

una responsabilidad del Estado. Por lo tanto, lo que nos expone es una auténtica política de la educación. Como Platón, Aristóteles piensa en un verdadero sistema de educación permanente. La educación no se limita al período de la juventud, sino que es un proceso global que concierne a todo el ser humano y que dura toda su vida. Este proceso está organizado en períodos de siete años, como en Platón”.

“Al considerar el sistema de educación permanente de Aristóteles, hay que tener presente que su ciudad ideal es una ciudad educativa, como lo es, de manera general, la polis griega. Durante su vida, los ciudadanos deberán asumir diferentes funciones, deberán obedecer, ordenar y juzgar. Participan en el servicio de los dioses, vinculados a ritos de iniciación, asisten a representaciones de tragedias, etc. Todo ello constituye un conjunto de elementos que contribuyen a la educación permanente. Según Aristóteles, como hemos dicho, la educación incumbe al Estado. Las escuelas deber ser públicas. Como Platón, Aristóteles se adelanta mucho a su tiempo, ya que, en la polis griega, la educación de los niños incumbía a las familias con excepción de la educación física y la instrucción militar, toda la enseñanza era privada. La instauración de una enseñanza pública significa siempre cierta democratización de la educación. “La educación debe necesariamente ser una e idéntica para todos”. ¿Hasta qué edad? ¿Hasta los veintiún años? Los textos no nos lo dicen. En cuanto a la gimnasia,

es fiel a su principio del justo medio. No se trata de un entrenamiento demasiado severo ni de una educación brutal, ni tampoco de una instrucción paramilitar, ya que la gimnasia no se limita al entrenamiento del cuerpo. La educación física debe servir para la formación del carácter: coraje y sentido del honor"... "El profesor es uno de los elementos esenciales de todo sistema educativo; sin embargo, los textos aristotélicos no nos dicen nada a este respecto. Y es particularmente curioso que, al enunciar las diversas funciones públicas del Estado ideal, Aristóteles no haga ninguna referencia al docente. Tampoco dice nada sobre el emplazamiento de la escuela cuando describe el plan general de la ciudad.

"La educación debe proceder por etapas para ajustarse a la naturaleza del hombre, que está compuesto de cuerpo, alma y razón. "El cuidado del cuerpo precede al del alma; y, en seguida, debe venir el cuidado del deseo; sin embargo, el cuidado del deseo debe tener en vista el intelecto, y el del cuerpo en vista el del alma". La razón y el intelecto sólo se desarrollan en el niño a partir de una determinada edad. Por lo tanto, la educación comenzará con la gimnasia, continuará con la música y terminará con la filosofía. Aristóteles distingue dos categorías pedagógicas que se completan: la educación por la razón y la educación por los hábitos. La "educación por los hábitos" no consiste en una especie de adiestramiento por repeticiones automáticas. Para él, estos términos significan lo que actualmente llama-

ríamos “pedagogía activa”. Aristóteles dice que la educación no es algo que el educando debe sufrir pasivamente. Por el contrario, lo que cuenta es la acción. En este caso también la teoría de la educación sigue fielmente las orientaciones fundamentales del conjunto de la filosofía aristotélica. Y esta acción es para el alumno una fuente de placer. Evidentemente, es bastante realista para darse cuenta de que los jóvenes no sólo son gobernados mediante el placer, sino también mediante la pena. No cabe duda de que Aristóteles es un educador muy autoritario. Aunque la obra de Aristóteles nos haya llegado de manera incompleta y nos falten muchos textos importantes, podemos comprobar que su teoría de la educación ocupa un lugar fundamental en el conjunto de su reflexión filosófica. La teoría Aristotélica de la educación es plenamente vigente. Lo que dijera sobre la política educativa y sobre su papel en la sociedad, su concepción de un sistema de educación permanente y de una educación para la paz y el ocio, así como sus reflexiones pedagógicas, coincide con las preocupaciones de los actuales responsables de la educación”. *Charles Hummel – Op. cit. 40 y sigts.*

La educación en la Edad Media
 – *Nacimiento de las universidades*
 – *El Renacimiento*

“Con el ocaso del Imperio Romano y su penetración por los bárbaros –denominación colectiva de diversas tribus norteanas de germanos–

gran parte de los logros educativos se perdieron y entre el siglo V y X de nuestra era, las escuelas fueron decayendo. En el ínterin, el cristianismo se había extendido y sólo requería un conocimiento mínimo de la literatura, suficiente para leer la Biblia, y los escritos patrísticos, en especial a Agustín, Ambrosio y Jerónimo. Durante esos cinco siglos, conocidos como la Edad Oscura, se mantuvo una tenue tradición educativa de la antigüedad, especialmente entre los monjes y sacerdotes.

“Mientras, el sistema de educación clásica se sostuvo relativamente intacto, aunque atrofiado, en las regiones del cristianismo griego, conocidas como Bizancio, del que estaba separado formalmente desde el emperador Diocleciano, en el año 285 de Cristo, y así fue ganando terreno la educación clásica, aunque desde luego con modalidad cristiana.

“Entre el siglo X y el XII, hubo un incremento rápido de familiarización europea con la tradición clásica, estimulado por la necesidad de un clero más educado, en un clima de comercio y transacciones crecientes. La educación se centró cada vez más en las escuelas catedralicias y en los monasterios, y a medida que los conocimientos clásicos se tradujeron del griego al latín, a veces a través de versiones árabes que provenían de España, el plan de estudios se apegó más cada vez a las líneas clásicas. Las principales actividades educativas de Europa, entre el siglo XI y el XII, consistieron en recuperar el *corpus*

clásico y transmitirlo a grupos cada vez mayores de eruditos. Es claro que es durante este proceso cuando fueron asimilándose temas controvertidos (desde cuyas consecuencias fue el fortalecimiento de la autonomía de las escuelas catedrales (el término latino es *universitates*) que fueron establecidas para lograr un vasto acceso al conocimiento. Fue así como apareció la institución de la universidad. Durante todo el siglo XIII, las universidades se convirtieron en los centros intelectuales de Europa y su número se acrecentó con gran rapidez. De su afición al estudio escrupuloso del pretérito clásico, siguióse un nuevo entusiasmo por la historia cultural. En el siglo XIV, Italia se convirtió en guía, y Dante, Petrarca y Boccaccio fueron las figuras importantes de ese movimiento. Resultó un intento vigoroso de hacer que la civilización clásica renaciera en Europa, y fue de esa manera como surgió el Renacimiento. Pero la meta era, a todas vistas, recaptar e imitar el pasado clásico, no la implantación de nuevos ideales educativos o culturales. La educación del siglo XVII vio una continua consolidación del ideal de recuperar el pasado clásico, y la obra de Comenio (1592-1670) es un testimonio soberbio de ese continuado entusiasmo. Su gran esquema de una secuencia escolar desde la infancia: escuela primaria, escuela de gramática y universidad, como medio de trasmisión de la herencia clásica, fue el apogeo de dicho movimiento. Detrás estaba el ideal clásico de la *enkyllos paideia*, pero ahora coronada

con la consecución de la visión cristiana. No se llevó a efecto, pero por toda la Europa católica y en sus colonias, los jesuitas transmitieron versiones limitadas de dicho plan, y en Europa protestante lo hicieron maestros de escuela individualmente. No obstante, el reavivamiento cultural de Europa se vio amenazado por los avances del comercio, la tecnología y la ciencia, y el siglo XVII vio cómo se rompían las esclusas con un torrente de nuevas ideas (sólo podemos enlistar aquí los nombres: Bacon, Descartes, Locke, Harvey, Boyle, Huygens, Leewenhoek, entre otros) y las consecuencias de ese anegamiento condujeron, ya en el siglo XVIII, al movimiento de la Ilustración. Pero las escuelas, lo mismo que el pensamiento y práctica educativos, no mantuvieron el paso con el desarrollo de la filosofía, la ciencia y la tecnología. La educación se había quedado al nivel de proporcionar una educación de escuela de gramática (y la universidad para una pequeña minoría) con el fin de ayudar al estudio de los clásicos y de la literatura cristiana". (*Bowen y Hobson, op. cit. p.p. 120 y 121*).

Antes de pasar a los filósofos que inician el pensamiento llamado moderno, conviene tener presente el aporte del humanismo renacentista. "El humanismo es la principal característica del pensamiento europeo en la época del Renacimiento. La cultura de esta época nos muestra una destacada preocupación por el hombre. Pero esta preocupación no era nueva en la historia de la civilización; lo original de este momen-

to quizá radique en que la atención al hombre se presta desde una perspectiva también humana, al tiempo que los modelos propuestos son solamente humanos.

“La cultura de la Edad Media había sido teocéntrica, y el pensamiento y la formación del hombre se subordinaba a su salvación en el otro mundo. En los siglos XV y XVI, principalmente, la cultura es antropocéntrica; se lucha por la mejor formación del hombre para esta vida y se le procura dotar de los mejores medios para alcanzar ese triunfo y ese desarrollo de su persona en su dimensión natural. Esto no supone, ni mucho menos, un abandono de la religión. Es más, quizá haya mayor interés en todos por proporcionar a cada uno una mejor formación religiosa, un cuidado especial de vivir más religiosamente, pero siempre a partir de una vida natural mejor.

“Los modelos educativos han dejado de ser el del monje, el guerrero o el artesano. Lo que se persigue es un refinamiento del hombre en todas sus capacidades a fin de que pueda triunfar en la sociedad en la que se desenvuelva. Los grupos dirigentes de las villas, las ciudades o las cortes aprecian solamente el hombre elegante con un buen estilo, un conocimiento profundo y directo de los clásicos, aficionado a las artes, dotado adecuadamente para ejercer un determinado puesto rector, con la agilidad conveniente para saber tratar y entretener en las reuniones sociales. Un hombre que disponga de los medios ne-

cesarios para poder ser libre, porque la libertad es una meta constante para el Renacimiento. Este nuevo modelo será para unos el *cortesano* (CASTIGLIONE p. Ej.), para otros el *gentilhombre* o para otros *l'honnête homme* (especialmente ya para Montaigne, alejado y superador del Renacimiento).

“No es una casualidad el que frente a la *Ciudad de Dios* de S. AGUSTÍN, por la que se había ansiado en la Edad Media, ahora se escriba una obra, *la ciudad del sol*, de CAMPANELLA, que aunque utopía pedagógica, científica y social, muestra bien a las claras que el ideal de estos hombres es conseguir una perfecta ciudad terrena, en la que la libertad intelectual y social lleve la felicidad a los hombres. El bienestar de la persona humana es la meta clara de los hombres renacentistas”.

“Un resumen interesante de las orientaciones didácticas más generalizadas en el Humanismo. El gran respeto a la personalidad del educador, la necesidad de estudiar la índole y la naturaleza de todo escolar (destacada especialmente por Vegio, por ejemplo), la gradualidad de la instrucción, la exclusión en la disciplina escolástica de los castigos corporales envilecedores y el uso, en su lugar, de la reconvención amable apoyada en el deseo del elogio, en el sentido del honor y en la aspiración a la gloria, máxima entre las virtudes humanas, la importancia de la educación religiosa por su valor moral, la preciosa contribución ofrecida, para completar la personalidad, por la

educación física, y la adición más acentuada, en relación con los antiguos programas, de la música, del dibujo, de la pintura y del arte como educadores, no sólo del gusto estético, sino del rendimiento en general, y de las nociones de carácter más práctico, históricas, científicas, y matemáticas, puesto que habitúan al individuo a dominar los hechos y la realidad natural". ("Historia de la educación", texto de la UNED de España, Madrid, 1976.

En los siglos XVI y XVII aparecen múltiples tratados de educación de príncipes. Pero ya desde la Edad Media la inquietud de los intelectuales y políticos se canaliza en la búsqueda del gobernante ideal. Si bien, y por imperativos históricos, el tipo de educación y las finalidades que se pretenden en cada época son bastante diferentes.

Basta exponer, de forma esquemática, las principales ideas que sustentan la acción de Maquiavelo para que ésta sea comprendida en su totalidad:

El fin justifica los medios.

Subordinación del individuo y de los derechos a él inherentes a los fines del Estado.

Estatolatría: El Estado centro absoluto de la acción y el pensamiento.

El hombre está en relación íntima con la historia.

La concepción del mundo y del hombre de Maquiavelo queda clara si la completamos con otras dos de sus ideas fundamentales:

La astucia y la energía son las virtudes máximas del príncipe.

El príncipe, en su intento, no ha de detenerse ante valladares de moralidad.

También conviene recordar la influencia de la reforma protestante en la generalización de la educación atendida por el estado. Martín Lutero se distinguió por sus constantes peticiones a los poderes públicos para que fundaran escuelas, con lo cual contribuyó a la ampliación del compromiso del estado con la educación. La relación fundamental de la Reforma con la educación universal, es reconocida por los historiadores. Lutero se adhirió bien pronto a este importante punto de vista y lo mantuvo en todas sus enseñanzas. La escuela debía ser para todos, nobles y plebeyos, ricos y pobres: debía incluir niños y niñas, lo que suponía un adelanto notable; finalmente el Estado debía emplear la coacción si era necesario. De esta manera, la función suplementaria de la escuela en la educación llegó a ser muy importante. Lutero pedía una escuela de dos horas de clase diaria, que permitiese a los niños mayores y a los jóvenes llevar adelante los demás deberes de la vida, sin interrumpirlos. "Yo no apruebo de ningún modo estas escuelas donde un niño estaba acostumbrado a pasar veinte o treinta años estudiando a Donato o a Alejandro sin aprender nada. Ha asomado

un nuevo mundo, en el cual las cosas pasan de muy diferente manera. Mi opinión es que debemos enviar los chicos a la escuela una o dos horas diarias y dejarles tiempo para aprender un oficio en casa durante el resto del tiempo. Es de desear que estas dos ocupaciones marchen a la par". Más tarde opinaba que las autoridades estuviesen "legalmente autorizadas para obligar a sus súbditos que enviasen a sus hijos a la escuela", lo mismo que cada súbdito está obligado a ir al servicio militar, y, por la misma razón, para la defensa y la prosperidad del Estado".

A su vez, la enseñanza secundaria es propulsada por los jesuitas en toda la Europa cristiana continental. Estos, siguiendo el acierto de los educadores protestantes, piensan que deben acudir a llenar la necesidad pedagógica que siente una clase en ascenso vertiginoso: la burguesía. La ocupación preferente de los jesuitas será la formación de selectos extendiendo sus centros de humanidades para las clases medias. Se lanzan a la palestra y organizan el colegio humanístico católico, aprovechando, todas las experiencias e innovaciones de su tiempo, las aportaciones, teóricas, de los humanistas contemporáneos, Vives y Erasmo, y de Pedagogos clásicos, como Quintiliano. Los jesuitas del S. XVI tuvieron fe firme en el progreso humano y en los valores de la juventud. Con optimismo y se propusieron la magna empresa de la formación humana y cristiana con la finalidad de transformar y perfeccionar la sociedad.

La expresión legislativa de los ideales pedagógicos de la Compañía de Jesús es la *Ratio Studiorum* está formada por un conjunto de disposiciones concretas dedicadas a la práctica pedagógica, para orientar a los profesores en la marcha de las clases. En la *Ratio Studiorum* están sistematizados dos tipos de estudios: los superiores (filosofía y teología), y los inferiores (gramática, humanidades y retórica). La constante, en ambas, es la armonía, la unidad en la teoría y la práctica. No obstante la originalidad fundamental de la pedagogía jesuítica se produce a nivel didáctico. Los principios básicos que dirigen su acción son: el principio de adaptación y el principio de actividad. El principio de adaptación posee una importancia radicar y es un aportación pedagógica sumamente interesante. Así, la capacidad de adaptación de los jesuitas a personas, lugares y cosas es inmensa. El principio de actividad está tomado en sus dos sentidos, actividad del maestro pero, también, actividad del discípulo. Según algunos autores, en este campo los jesuitas han sido los verdaderos pioneros de toda la enseñanza nueva.

A nivel connotativo se puede decir que los objetivos que la Compañía se proponía, a nivel educativo, eran, entre otros:

La elocuencia.

Educación literaria.

Fomento del gusto por el trabajo.

Cultivo del arte de escribir.

Finalmente, se puede observar como los medios básicos utilizados por la Compañía para conseguir sus objetivos educativos fundamentales se pueden reducir a:

Sus grandes conocimientos de psicología y su profunda intuición.

Relaciones estrechas con los familiares de los alumnos.

Disciplina y orden.

Estimulación por actos externos: competiciones, concursos.

Planificación total de la vida de los alumnos.

JUAN AMOS COMENIO, con su célebre *Didáctica Magna*, es considerado como el padre de la Pedagogía moderna. En su caso puede verse la estrecha relación entre una concepción antropológica o filosófica (las ideas de Francis Bacon) y su influencia en la propuesta de un sistema pedagógico. Bacon es uno de los precursores de la ciencia experimental moderna, aunque hay quienes lo consideran simplemente como un empirista atado todavía a las formas precientíficas del pensamiento. Hacia los años seiscientos (inicio del siglo XVII), Bacon promovió el método inductivo experimental como el único válido para llegar al conocimiento científico de la Naturaleza. Comenio estimó que la pedagogía debía también seguir ese principio. Debía de esforzarse en extraer de la Naturaleza y sus leyes la

inspiración necesaria para elaborar las normas para una acción educativa eficaz.

En primer lugar, la exigencia de una cultura más práctica y concreta implicaba la adopción del método experimental en las escuelas, atribuyendo una importancia de primer plano, más que a los libros, a la intuición de las cosas y de los fenómenos. En segundo lugar, si en la enseñanza se quería partir de la experiencia sensible y de las observaciones de los hechos, una estricta adherencia al hecho educativo aconsejaba también fundamentarse en la naturaleza de la realidad psíquica humana y tener en cuenta el gradual proceso del desarrollo espiritual en las sucesivas edades del hombre. La educación física adquirió una importancia fundamental con los juegos y ejercicios al aire libre, entendida no como medio de cultura de la elegancia y la salud del cuerpo, sino como contacto directo con la Naturaleza.

J. Piobetta, primer traductor de la *Didáctica Magna* al francés en 1952, resalta convenientemente en un estudio sobre Comenio la importancia del orden en su teoría pedagógica. Dado el interés de este aspecto recogemos literalmente sus palabras: "Comenio nos advierte que la eficacia de su sistema pedagógico requiere la aplicación de un principio que llama el poder del orden, y que, encontrándose en la base de las leyes naturales que gobiernan el mundo, es también el alma de todo progreso en las ciencias y en las artes (*Didáctica Magna*, cap. XIV). En pri-

mer lugar, aconseja al maestro que distribuya las diversas asignaturas de acuerdo con la edad de los alumnos, y, en segundo lugar, exige que todo el trabajo se gradúe cuidadosamente, según la sucesión de las clases, de modo que los primeros conocimientos adquiridos preparen a recibir los siguientes. Casa estudio nuevo debe señalar un progreso respecto a los estudios anteriores. En tercer lugar, las materias deben estar repartidas conforme a un desarrollo regular: una tarea para cada hora; el trabajo de cada día fundado en el de la víspera, y dispuesto para preparar el del día siguiente. La jornada se dividirá en tres partes: ocho horas para el descanso nocturno, ocho para los cuidados del cuerpo, las comidas, los juegos y los recreos alternando con el trabajo, y ocho horas, en fin, reservadas a las clases y al estudio. El mismo año escolar estará dividido por las vacaciones, cuyo aprovechamiento deberá también organizarse. Si el tiempo, así ordenado y distribuido, se emplea sabiamente Comenio está seguro de que será posible que el alumno adquiere amplios conocimientos sin imponer a su espíritu una fatiga excesiva, y sin poder trabas a su desarrollo físico". (*Didáctica Magna, Cap. XV*). Comenio es un precursor del evolucionismo, de la psicología genética, de la didáctica basada en el conocimiento del niño, de la educación funcional y de la educación internacional.

Sobre Comenio nos dice Jean Piaget lo siguiente: "Comenio no sólo fue el primero en

concebir en toda su amplitud una ciencia de la educación, sino que además la sitúa en el centro mismo de una “pansofía” que a su juicio debe constituir un sistema filosófico global. ¿Cómo explicar esta posición original y excepcional de los problemas en pleno siglo XVII? La mejor prueba de que el arte de la enseñanza debía constituir el núcleo de la propia “pansofía” es la idea que indujo a Comenio a intentar componer su gran obra malograda, *La Deliberación universal* (idea que por otra parte explica precisamente por qué fracasó en esta empresa): lejos de construir en abstracto un saber total e indivisible, una ciencia universal que debía ser la pansofía, doctrina de la realización progresiva del “mundo de las ideas” dentro de los mundos superpuestos cuyas capas paralelas constituyen el universo, Comenio se limita a simplificaciones y asimilaciones que acaban por superar sus fuerzas, pero también porque no perseguía únicamente un fin filosófico, sino también un fin didáctico, que por cierto representa el aspecto más interesante de la obra. De hecho Comenio, aunque quería construir un sistema por sí mismo, su ambición era nada menos que proporcionar una especie de introducción a la filosofía de uso universal, empresa única en su género en el siglo XVII. De ahí que se planteara el mismo problema: cómo explicar esta síntesis de la necesidad de fundar la enseñanza y la advertencia filosófica general.

Puede considerarse que Comenio es uno de los precursores de la idea genética en psicología del desarrollo y el fundador de una didáctica progresiva diferenciada en función de los niveles de ese desarrollo. De manera aún más general, Comenio deduce de la idea del desarrollo espontáneo las tres reglas siguientes (en el fundamento VI de los “Principios para facilitar la enseñanza y el estudio”) que podrían escribirse con letras de oro en la puerta de todas las escuelas de hoy, por lo que siguen teniendo de válido y por lo poco que, desgraciadamente, aún se aplican:

- “I. Envía a los hijos a las clases públicas durante el menor número de horas posible, quiero decir durante cuatro horas, y reserva otras tantas para sus estudios personales.
- “II. Recarga lo menos posible la memoria, quiero decir haz aprender de memoria todas las cosas principales y deja que el resto se haga mediante ejercicios libres.
- “III. En cambio, ordena toda tu enseñanza con arreglo a la capacidad de los alumnos, que va desarrollándose por sí misma con la edad y los progresos escolares”. (*Jean Piaget: Ensayo sobre Jan Amos Comenio incluido en el tomo I de Pensadores de la Educación, UNESCO, 1993, p. 183 y sigts.*)

JUAN JACOBO ROUSSEAU

Sorprende que el autor del libro que más ha influido en el desarrollo del movimiento pedagógico, el *Emilio* (1762), haya sido un preceptor muy mediocre y un padre que contradijo todas las tesis expuestas de su libro al abandonar en un orfanato a sus cinco hijos, negándose a asumir la responsabilidad de educarlos. Sin embargo, los más grandes educadores de todas las épocas se han abrevado en el *Emilio*, desde Pestalozzi, que sostuvo que dicha obra marcó “el centro del movimiento del antiguo y el nuevo mundo en materia de educación” pasando por Freinet, Fröbel, Dewey y Makarencó.

A Rousseau se le tiene como el iniciador de la “revolución copernicana” que puso en el niño en el centro del proceso educativo. “El cambio revolucionario fomentado por Rousseau es que, en vez de que la educación se centre en lo que se enseña (la materia), se debería centrar en quien es enseñado, o sea, en el niño. La educación, sostenía, debe adaptarse a las necesidades del niño, no según el criterio de las materias que se piensa, debería aprender. Esto, pues, es un cambio radical de énfasis en el proceso educativo, puesto que a la vez que se destrona la asignatura como elemento básico en el proceso educativo, conduce a destronar al maestro como figura de autoridad, cuya función es impartir la materia al alumno. Una consecuencia posterior a colocar al niño en el centro de la educación es que

se vuelve necesario considerar sus necesidades e intereses como primordiales. Esto es un hecho histórico que casi todos los que adoptan un enfoque centrado en el niño combinan con la opinión de que éste contiene dentro de sí mismo las potencialidades para el desarrollo educativo deseable, y que por tanto, el contenido del maestro es permitir que esas potencialidades se desarrollen de acuerdo a sus propias leyes, sin tratar de imponer algún patrón externo. Pero Rousseau fue más allá; sostenía que la naturaleza del niño es intrínsecamente buena y que, contrariamente a la doctrina cristiana del pecado original, no existe ningún mal en el niño recién nacido. Como afirma en las primeras líneas del *Emilio*: “Todo sale perfecto de manos del autor de la naturaleza; en las del hombre todo degenera”.

“El desarrollo natural, por tanto, es el ideal y se ha de evitar cualquier interferencia. La educación al viejo estilo es deletérea por eso mismo, puesto que trata de convertir al niño en un buen ciudadano; ello significa educar al hombre para los otros, en vez de para sí mismo. Por lo tanto, la educación pública queda desterrada en el *Emilio* como algo natural, y en su vez debe establecerse la educación individual. Esta protegerá al niño de los efectos dañinos de la sociedad corrupta y permitirá que su bondad innata se desarrolle como debe ser. Una vez logrado esto, no habrá inconveniente en que el niño, incorrupto como estará entre en sociedad, porque ahora será impermeable a las influencias perjudiciales”... “La

expresión de tales ideas por lo general es vigorosa y hace gran uso de la retórica y de la exageración, a veces a expensas de la consistencia lógica. En efecto, es preferible considerar el *Emilio* como un manifiesto de un nuevo programa educativo revolucionario, más que como un ejercicio intelectual cuidadosamente tramado. Rousseau se dio perfecta cuenta de que éste sería un mejor modo de comunicar sus ideas al público en general. El *Emilio* está dividido en cinco libros, cada uno de los cuales trata de una etapa distinta del desarrollo del niño. El último capítulo del *Emilio* viene a ser como un anticlímax desde el punto de vista educativo. Trata del matrimonio de Emilio con Sofía, que ha recibido una educación muy diferente de la de él. Más bien dicho, las ideas de Rousseau sobre la educación de las mujeres son claramente reaccionarias y ganarían muy poco apoyo en los movimientos feministas de nuestra época.

“Toda la base de la educación de Sofía, que representa a la mujer ideal, es convertida en una compañera agradable y útil al hombre, sin apartarse del punto de vista dieciochesco convencional sobre la educación de las mujeres. Su educación, por tanto, consistirá principalmente en aprender los quehaceres domésticos, adquirir algunas cualidades sociales (como tocar algún instrumento musical) y los métodos de hacerse agradables a los hombres. Además, sólo deberá recibir una forma simple de religión, que aprenderá de su madre. El libro concluye con su ma-

trimonio seguido del nacimiento de un hijo, al que Emilio se propone educar. Mientras que el recurso del tutor fue un medio útil de Rousseau para presentar sus ideas educativas, en la vida real sostiene que los padres, y en especial el padre, deben encargarse de la educación del hijo. Un extraño no hay que esperar que entregue toda su vida a la educación de un niño, como en el caso del tutor de Emilio. Es más bien irónico señalar a este respecto (si lo que dice Rousseau en sus *Confesiones* es cierto) que tuvo cinco hijos de su ama de llaves Teresa (con la que se casó al cabo, dos años antes de la muerte de Rousseau), y a todos los abandonó, apenas nacidos, en el orfanatorio.

“Los consejos educativos de Rousseau en las *Consideraciones* difieren bastante de los que programa en el *Emilio*, puesto que aboga fuertemente por un sistema nacional de educación afirmando que “son las instituciones nacionales las que forman el genio, el carácter, los gustos y la moral de la gente y la hacen distinta de los demás”... “No hay que dejar al individuo que sea el juez único respecto de sus deberes. Tanto menos se debe dejar la educación de los niños a la ignorancia y perjuicio de sus padres. La educación pública, regulada por el Estado, bajo magistrados señalados por la autoridad suprema es condición esencial de un gobierno popular”... “Algunas de las tendencias de la teoría educativa (muchas de las cuales han sido aceptadas por los pensadores educativos prácticamente en to-

das las vertientes de opinión) que fluyen de este cambio de énfasis y claramente realzan la innovación trascendental de Rousseau en el pensamiento educativo, son las siguientes:

1. apreciar el valor del aprendizaje de descubrimientos y de resolución de problemas como técnicas educativas;
2. limitar el primer aprendizaje del niño a cosas que están dentro de su propia experiencia y que por lo mismo tienen significado para él;
3. subrayar los derechos de cada niño a consideración individual, libertad y felicidad;
4. percatarse de la necesidad de entender la naturaleza del niño y el modo de cómo ésta se va desarrollando desde la niñez a la adolescencia, y aplicar el conocimiento de esto para determinar lo que debe aprender en cada estado de su desarrollo, y
5. tratar al niño como un ser con derecho propio, no como una miniatura de adulto, y por lo mismo subrayar el enriquecimiento de su experiencia presente en vez de prepararlo para algún futuro distante". (Bowen y Hobson – Op. cit. p. 122 y sigs.).

PESTALOZZI (1746 – 1827)

Las ideas filosóficas de Rousseau influyeron notablemente en uno de los educadores más célebres, Johann Heinrich Pestalozzi, pedagogo suizo iniciador de una de las más importantes reformas pedagógicas, con repercusiones en la enseñanza

contemporánea. Desde muy joven se interesó por los problemas de la educación y dedicó su vida a la labor docente, negándose por ello a ostentar cualquier cargo público que pudiera apartarle de ella. Fundó diversos orfanatos y centros de educación; el primero de ellos dedicado a la enseñanza de niños pobres, en 1775, en su finca de Neuuhof. Aunque no obtuvo en principio los resultados esperados, en parte por razones económicas, la experiencia le proporcionó unos sólidos conocimientos docentes, que posteriormente aplicaría al abrir nuevas escuelas en las ciudades de Stanz, Burdorf, Yverdon, etc. Estas escuelas le dieron gran renombre en toda Europa y atrajeron a diversos educadores y estudiosos de los temas pedagógicos. En sus obras y en sus ideas se observan influencias de Rousseau. Pestalozzi las llevó a la práctica a través de la aplicación del "método activo a la enseñanza". Intentó demostrar que el método más adecuado es el de la "educación elemental", con el que, de una manera natural e intuitiva, se hace comprender al niño las diferentes formas del saber. Para Pestalozzi la educación en colectividad es ideal para el desarrollo personal de la mente y del espíritu. En el proceso educativo señala cinco elementos fundamentales: espontaneidad, intuición, método, equilibrio de fuerza y colectividad. El pedagogo suizo desarrolló sus ideas sobre secuencias de aprendizaje, y fue el gran representante de la *intuición* como medio educativo, y propulsor de la acción en la educación.

“La intuición es la base de la instrucción: Todo lo que va más allá es meramente resultado y abstracción de esta intuición; por consiguiente, cuando ésta es incompleta, parcial y no sazónada, también es aquél (el conocimiento) incierto, inseguro y dudoso, y cuando esta intuición es inexacta, será ilusión y error. Partiendo de este punto de vista, Pestalozzi se pregunta qué hace la naturaleza para representarle verazmente el mundo que lo rodea, esto es, cómo, con qué medios, le procura la naturaleza una selección de las cosas más esenciales y del modo más completo a través de la intuición. Encuentra que lo hace mediante: a) mi situación; b) mis necesidades; c) mis relaciones. Por mi situación: determina los modos de intuir el mundo; por mis necesidades: crea mi esfuerzo; por mis relaciones: amplía mi atención y la eleva de previsión y cuidado. Nace de aquí, como bien acota Luzuriaga, la tripartición de la obra educativa en educación intelectual (en sentido amplio), educación estética, y educación moral; la primera, porque mi situación funda las bases sensibles de mi conocimiento o sea el conocer; la segunda, porque mis necesidades implican la exigencia de su satisfacción, creando el esfuerzo para lograrlo, la vocación para alcanzarlo, o sea, el poder; la tercera, porque mis relaciones comportan la adopción de previsiones que resguarden mis virtudes, o sea, el querer. Esta tríada básica constituye la educación elemental, esto es, la que apela —para fortificar el influjo natural de la educación

en el campo de la inteligencia, del esfuerzo y de la virtud-, al lenguaje, el dibujo, la escritura, el cálculo y la medida, medios éstos que Pestalozzi reduce a tres: lenguaje, forma y número, que él llama elementos (de ahí el concepto de enseñanza elemental que con tanta amplitud se difundió posteriormente), base de la educación humana general toda vez que se equilibren armónicamente". (*Nervi, J.R: Introducción a la obra de Pestalozzi, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p.p. 24 y 25*).

PENSADORES LATINOAMERICANOS SOBRE LA EDUCACIÓN

JOSÉ MARTÍ (1853 – 1895)

Las ideas de Martí sobre la educación fueron expuestas no sólo en algunos artículos específicamente dedicados al tema educativo, sino también a lo largo de sus numerosos ensayos sobre los más diversos asuntos. Sus ideas pedagógicas están dispersas en sus numerosos trabajos y surgen en el lugar menos esperado. Pero son tan importantes que justifican un análisis sistemático de las mismas, pese a que la mayoría de las veces suelen ocultarse, como señalan los estudiosos, detrás de su labor literaria o de su ideario político.

Martí fue maestro y profesor, en el sentido "escolar" por períodos muy breves y en el trajín de sus andanzas revolucionarias. Como señala Ricardo Nassif: "Hecho el balance, se compren-

de que no tuvo tiempo para el magisterio encerrado en las cuatro paredes de un aula. América fue la verdadera aula en la cual ejerció el supremo magisterio de los libertadores de pueblos, aunque siempre estuvo en él, agazapado, el otro maestro que sólo afloró intermitentemente"... "Dos factores han incidido en el parco tratamiento del ideario pedagógico de Martí. En primer lugar –y en esto se identifica con casi todos los constructores de América– el hombre de acción ocultó al hombre de pensamiento, y cuesta no dejarse llevar por el encanto de su perfil humano y poético para penetrar en los vericuetos de lo meramente intelectual. La segunda razón, se relaciona con un determinado modo de comprender “lo pedagógico” a partir de la relación que hoy se establece entre la educación y la vida. Con este enfoque, que era ajeno a la pedagogía de antaño, sin romper la unidad humana que fue Martí, todo lo que hay en él de expresión literaria o de preocupación política puede ayudar a comprenderlo como educador y como pensador de la educación”.

Por razones didácticas, vamos a presentar su pensamiento en varias secciones, referidas a los principales aspectos de la teoría y praxis educativas.

FINES Y OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN

Para Martí, la educación es una tarea prioritaria de los pueblos y los gobiernos. Ningún país puede ser realmente grande, próspero y libre si no se

empeña en educar a su población. *Un pueblo instruido, decía, será siempre fuerte y libre. Y agregaba: El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos.*

¿Qué es educar?. se pregunta Martí, y responde *Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo; es prepararlo para la vida.* En esta hermosa definición del cometido de la educación, Martí se refiere a conceptos que hoy día se estiman como grandes innovaciones en la teoría educativa: educar para poner a la persona “al nivel de su tiempo” (“a la altura de los tiempos”, dirá años después el filósofo Ortega y Gasset, al referirse al objetivo principal de la educación general en la Universidad); y “educar es preparar para la vida”, concepto hoy día avalado por las recomendaciones de la UNESCO.

Con genial visión, Martí se anticipó a su época formulando con toda claridad el moderno concepto de educación permanente: “La educación, escribió Martí en 1889, empieza con la vida y no acaba sino con la muerte”. Muchas décadas después, la moderna pedagogía, en buena parte gracias al impulso de la UNESCO y a su célebre informe “Aprender a Ser” (1973), llegaría a la misma conclusión: a la idea de la educación como preparación para la vida sucede la idea de la educación durante toda la vida, tal como lo enunció

Martí a finales del siglo ante-pasado. Y, como todos sabemos, el concepto de educación permanente, vislumbrado por José Martí, ha sido declarado por el Informe de la Comisión Internacional que presidió Jacques Delors, como “la llave para ingresar en el siglo XXI”.

Tampoco la idea de la educación continua fue ajena a Martí: *No fructifica la educación si no es continua y constante*, escribió en 1875. *La elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación.*

El fin de la educación no puede ser un fin meramente utilitario. Martí es autor de uno de los análisis más descarnados del sistema público de educación que prevalecía en los Estados Unidos en la época en que él residió en Nueva York, así como lo haría Rubén Darío con el sistema educativo español en su “España Contemporánea” (1901). En su artículo para *La Nación* de Buenos Aires (14 de noviembre de 1886) intitulado *Nueva York en Otoño*, José Martí reconoce que las escuelas de la ciudad son “bellas en su mayor parte y monumentales... “Gran bendición es ésta de la abundancia en el número de escuelas y los escolares; pero mayor sería si la educación que en ellas reciben los niños se asemejase en lo sólido, amplio y espacioso de los edificios en que se distribuye”... “Pero acá ha venido a resultar, por el desajuste ante los encargados de educar y lo generoso del sistema y de los textos”... que las escuelas son “meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños años sobre años en esté-

riles deletreos, mapas y cuentas; donde se autorizan y ejercitan los castigos corporales"... "donde no se percibe entre maestras y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender"... "La enseñanza ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor"... "¿Qué vale mejorar en la forma externa y en los recursos materiales la instrucción pública, que es obra de ternura apasionada y constante, si las maestras que la transmiten ni aún con ser mujeres han podido salvarse del influjo maligno de esa vida nacional sin expansión y sin amor"... "Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y mordidas, arrollándolo todo, todo, por llegar primero".

De raíz hay que volcar este sistema", agrega Martí. "El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión"... "El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica, en enseñar al niño, a la vez, que el abecedario de las palabras, el abecedario de la Naturaleza"... "Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes: eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso". Y para nuestra América, Martí aboga por la formación de "hombres buenos, útiles y libres".

En otro ensayo Martí distingue claramente entre instrucción y educación: "Instrucción no es lo mismo que educación, nos dice, aquélla se re-

fiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes“.

También abogaba Martí por un equilibrio entre la educación práctica y la formación espiritual: “La Educación no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano”. ...“Una escuela es una fragua de espíritus: ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡ay de los espíritus sin templo!”. “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre...: conformarle a su tiempo sin desviarle de la grande y final tendencia humana”... “Es criminal, enfatiza Martí, el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época misma”. ¿No es este el reclamo de hoy en día de una mayor pertinencia, de una mayor relevancia de los programas educativos?

“En estas definiciones, observa Ricardo Nasif, se encuentran dos ideas centrales de la concepción pedagógica de Martí: la educación es “preparación del hombre para la vida”, sin descuidar su espiritualidad y es la “conformación del hombre a su tiempo”, pudiendo interpretarse que la educación representa para el individuo la conquista de su autonomía, su naturalidad y su espiritualidad”.

EDUCACIÓN POPULAR

Otro concepto visionario de Martí, que lo acerca a las consideraciones de una auténtica sociología de la educación, es el referente a la Educación Popular, que en las últimas décadas ha alcanzado singular relevancia en los programas de alfabetización y de educación de adultos. “Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque. Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”.

...“Hombres recogerá quien siembra escuelas”, proclamaba Martí. En resumen, para Martí, la educación popular era la base más segura de la grandeza de los pueblos.

EDUCACIÓN Y TRABAJO

Toda la filosofía educativa que aboga por una mayor vinculación entre la educación y el trabajo, encuentra en Martí un alto exponente. El apóstol cubano era un convencido de las poten-

cialidades educativas del mundo laboral. “Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual”, escribió. “El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos”... “En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego”...

Los programas de estudio debían adaptarse a las necesidades del contexto en el cual habían de desenvolverse. Por eso Martí insistía en que los currículos deben preparar para la vida cotidiana: “Se está cometiendo en la América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente a los hombres para la vida urbana, y no se les prepara para la vida campesina.”

“El pensamiento educativo martiano, señala Ricardo Nassif, recogió las ideas avanzadas de su tiempo, pero, puesto en la perspectiva de la historia latinoamericana es un pensamiento precursor, en el que asoman los principios tan actuales como el de la educación nacional como instrumento de la autonomía de los pueblos; de la educación científica y crítica; de la relación de la educación con el trabajo; del principio de la actividad del sujeto como fundamento del aprendizaje. Como los otros grandes educadores latinoamericanos de la época, al igual que él grandes escritores y políticos, Martí abrió un camino pedagógico del cual todavía queda un importante tramo por recorrer”.

SIMÓN BOLÍVAR (1783 – 1830)

El Libertador se ocupó de la educación como de algo que merecía prioridad en las cosas del Estado. A través de discursos, cartas, proclamas, leyes y escritos varios, expuso sus ideas acerca de la educación que ha de darse a las nuevas repúblicas. En muchos de sus escritos hay párrafos, frases y hasta páginas enteras sobre educación, tanto en su aspecto doctrinario o teórico, como en los aspectos prácticos o de implementación. Habría que recordar sus decretos sobre el sistema educativo de la Nueva Nación Boliviana pero, más que todo, recordar su Proyecto: El Poder Moral (Angostura, 1819), para percatarnos de sus grandes ideas pedagógicas. Porque es ahí, en su célebre discurso ante el Congreso de Angostura, en el anexo a la Constitución, presentada a ese mismo Congreso, en la Constitución de Bolivia y en el pliego de recomendaciones para la educación de su sobrino Fernando, donde se condensan -más claramente- las ideas pedagógicas del Libertador. Además, el interés que puso en el establecimiento de las “escuelas lancasterianas” así como en las distinciones que dispensó al mismo Lancaster, cuando éste llegó a Colombia, en busca de un ambiente propicio para su método.

Las concepciones generales de Bolívar acerca de la educación se basan, como ya dijimos, en la ideología liberal individualista de la época. Sin embargo, tiene Bolívar el mérito de conce-

bir esas ideas dentro de su propia realidad geográfica, histórica y cultural, muy diferente, por cierto a la europea. Comprendió que había que injertarlas, como pedía Martí, en el gran tronco americano.

Aceptaba Bolívar la necesidad de educar al hombre en la sociedad y para la sociedad, puesto que dice: "Bueno es que el ciudadano sea un literato, un sabio, pero antes de eso debe ser un ciudadano. Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un republicano, la primera de sus obligaciones es vivir en una industria que no le perjudique a otro, directa ni indirectamente". Con ésto Bolívar se adelanta, con gran visión, al objetivo que hoy día se asigna a la educación contemporánea: la transmisión de los códigos de la moderna ciudadanía y la formación de ciudadanos capaces de actuar como miembros activos de una democracia participativa.

Bolívar considera la educación como una función y responsabilidad del Estado, "El Gobierno debe ser maestro", afirma en uno de sus escritos, y en otro párrafo reafirma: "La educación literaria y civil de la juventud es uno de los primeros y más paternales cuidados del Gobierno. Queda así establecido, para las nuevas repúblicas, el principio democrático de la educación como un derecho de todos los ciudadanos".²

Es notorio el interés de Bolívar en la educación de la mujer. Es lógico que en esa época no se

2. Discurso de Angostura. (Febrero de 1819).

pensara en una educación para ella, exactamente igual a la que reciben los varones, como sucede hoy, pero es preciso tener presente que tanto los pensadores obscurantistas del feudalismo con los mismos liberales, incluyendo a Rousseau, menospreciaron a la mujer negándole el derecho a una educación esmerada. Son entonces muy significativas las siguientes palabras de Bolívar acerca de la educación de la mujer: “Que entre tanto y sin pérdida de tiempo se proceda a establecer en cada ciudad capital de Departamento una escuela primaria con las divisiones correspondientes para recibir a todos los niños de ambos sexos que estén en estado de instruirse.”³

En la ciudad de Cuzco fundó un colegio para niñas, cuya creación y reglamentación fueron establecidas por decreto firmado por el propio Libertador. En uno de los considerando de ese decreto dice: “Que la educación de las niñas es la base de la educación de las familias”.

Se puede afirmar que Bolívar se preocupó por todos los aspectos de la enseñanza, desde las matemáticas, hasta el lenguaje, sin olvidar la educación física, la disciplina, la recreación, las condiciones físicas de los locales, los premios y castigos a los educandos, la formación de los educadores, a los que llamó “directores”, como una manifestación que dispensaba a quienes se dedican a labor docente.

3. Decreto de Chuquisaca del 11 de diciembre de 1825.

El Discurso pronunciado por Bolívar ante el Congreso de Angostura, convocado por el mismo Libertador, en febrero de 1819, se considera como memorable porque contiene un esbozo de las ideas políticas, sociales y económicas de su autor. En ese discurso hay valiosos párrafos sobre la Educación que siguen siendo válidos para las naciones democráticas del presente siglo: "Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción", afirma en dicho discurso, y agrega: "A la sombra de la ignorancia trabaja el crimen". Y agrega que, para ser ciudadano y ejercer los derechos políticos es condición indispensable "saber leer y escribir y profesar alguna ciencia o tener algún grado científico". Estas palabras, noblemente dichas y con la mejor intención, sirvieron luego a los tiranuelos del Continente para justificar la marginalidad política y social de los iletrados, algo totalmente contrario al ideal bolivariano.

ANDRÉS BELLO (1781 – 1865)

Don Andrés Bello no sólo fue uno de los preceptores de Bolívar, sino que fue poeta, gramático (escribió una Gramática de la Lengua Castellana, 1835 y una Ortología y Métrica de la Lengua Castellana – 1835), sino también una obra pionera en el campo del *Derecho de Gentes* (1832) y *Derecho Internacional* (1844), y también fue el autor del *Código Civil* (1855) de Chile. Afirma Ángel Rosenblat: "Andrés Bello es sin duda el primer humanista de América, una especie de

Goethe hispanoamericano, en una época en que el humanista era a la vez filósofo, historiador y poeta, jurista y gramático, y trataba de abarcar a la vez la vida espiritual y los misterios de la naturaleza”.

Pero su obra cumbre en el campo de la educación fue la fundación de la Universidad de Chile, cuya organización le confió el gobierno de Chile y de la cual fue su primer Rector. Vamos a concretarnos a reproducir aquí algunos párrafos de su célebre discurso pronunciado en la solemne inauguración de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843.

“La Universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad y —digo más— lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado”... “Hay otro punto de vista, en que tal vez lidiaremos con preocupaciones especiosas. Las universidades, las corporaciones literarias, ¿son un instrumento a propósito para

la propagación de las luces? Mas apenas concibo que pueda hacerse esa pregunta a una edad que es por excelencia la edad de la asociación y la representación; en una edad en que pululan por todas partes las sociedades de agricultura, de comercio, de industria, de beneficencia; en la edad de los gobiernos representativos. La Europa, y los Estados Unidos de América, nuestro modelo bajo tantos respectos, responderán a ella. Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ellas las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad. No bien brota en el pensamiento de un individuo una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras. Los sabios de la Alemania, de la Francia, de los Estados Unidos, aprecian su valor, sus consecuencias, sus aplicaciones. En esta propagación del saber, las academias, las universidades, forman otros tantos depósitos, a donde tienden constantemente a acumularse todas las adquisiciones científicas; y de estos centros es de donde se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ellas, si corresponde a las miras de la ley que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nues-

tro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador.

“Otros pretenden que el fomento dado a la instrucción científica se debe de preferencia a la enseñanza primaria. Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario y urgente el fomento de la enseñanza literaria y científica. En ninguna parte ha podido generalizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del género humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias y las letras. No digo yo que el cultivo de las letras y de las ciencias traiga en pos de sí, como una consecuencia precisa, la difusión de la enseñanza elemental; aunque es incontestable que las ciencias y las letras tienen una tendencia natural a difundirse, cuando causas artificiales no las contrarían. Lo que digo es que el primero es una condición indispensable de la segunda; que donde no existe aquél, es imposible que la otra, cualesquiera que sean los esfuerzos de la autoridad, se verifique bajo la forma conveniente. La difusión de los conocimientos supone uno o más hogares, de donde salga y se reparta la luz, que, extendiéndose progresivamente sobre los espacios inter-

medios, penetre al fin las capas extremas. La generalización de la enseñanza requiere gran número de maestros competentemente instruidos; y las aptitudes de éstos sus últimos distribuidores son, ellas mismas, emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos y literarios. Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada. La instrucción literaria y científica es la fuente de donde la instrucción elemental se nutre y se vivifica; a la manera que en una sociedad bien organizada la riqueza de la clase más favorecida de la fortuna es el manantial de donde se deriva la subsistencia de las clases trabajadoras el bienestar del pueblo. Pero la ley, al plantear de nuevo la universidad, no ha querido solamente de esa tendencia natural de la ilustración a difundirse, y que la imprenta da en nuestros días una fuerza y una movilidad no conocidas antes; ella ha unido íntimamente las dos especies de enseñanza; ella ha dado a una de las secciones del cuerpo universitario el encargo especial de velar sobre la instrucción primaria, de observar su marcha, de facilitar su propagación, de contribuir a sus progresos. El fomento, sobre todo, de la instrucción religiosa y moral del pueblo es un deber que cada miembro de la universidad se impone por el hecho de ser recibido en su seno"... "La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen,

y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones”.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811 - 1888)

Carlos Ripoll, en su obra *Conciencia intelectual de América*, nos ofrece la siguiente semblanza de Sarmiento: “Agobiado por las urgencias mismas de su patria, Sarmiento fue tejiendo el perfil de su rica personalidad en la obra extensísima que nos legó. Y en ella quedaba planteado el problema argentino como reflejo de la realidad americana. Por eso fue un acierto de la esposa de Horace Mann decir que el autor de *Facundo* era toda “una nación”. No sólo porque su vida se proyecta con ansias semejantes a las de nuestras repúblicas, sino porque en su obra, lo autobiográfico y lo histórico, el problema individual y el nacional, se complementan, se confunden, y las más de las veces se hacen inseparables para comprender su contenido esencial”... “Durante los tres años que siguieron la publicación de *Facundo* (1845), Sarmiento viajó por Europa y los Estados Unidos, encargado por el gobierno chileno de estudiar los métodos educativos en varios países. Frutos de sus investigaciones y recorridos son los libros que publica en 1849: *De la educación popular y Viajes*”.

En su ensayo sobre Sarmiento incluido en *Pensadores de la Educación*, Tomo 4, Héctor Félix Bravo escribe: “Las circunstancias adversas que dificultaron su propia educación y el espectáculo siniestro que ofrecía Argentina, como consecuencia de la penuria económica y cultural, gestaron en Sarmiento, sin duda, su concepción pedagógica de tipo social. Las lecturas y los viajes de estudio nutrieron con contenido doctrinario esa concepción. No es nuestro propósito ahora determinar sistemáticamente los autores que inspiraron la doctrina pedagógica de Sarmiento y menos precisar en cada caso la medida de su influencia. Por ello, nos limitaremos a decir que fueron Locke, Rousseau, Montesquieu, Tocqueville, Condorcet, Leroux, Guizot, Cousin y otros que siguieron las aguas de la Ilustración, del enciclopedismo y del romanticismo. Sin embargo, no podemos dejar de destacar cuánto significaron para la teoría y la práctica educativas del “Maestro de América” las ideas de Condorcet sobre el deber del Estado de proveer a todos los individuos una instrucción que asegure su pleno desarrollo espiritual, político, económico y social, mediante una efectiva igualdad de hecho y la institución del laicismo, así como las de Guizot, principal propulsor de la educación popular en Francia, con el auxilio de la gratuidad y la libertad de conciencia. También ejercieron una influencia considerable en su espíritu humanitario las ideas de Horacio Mann, el reformador de Massachussets, a favor de la edu-

cación universal –obligatoria, no sectaria y gratuita–, orientada hacia la virtud cívica y la eficiencia social.

“Pero fueron las observaciones hechas en los viajes de estudio los estímulos que más eficazmente gravitaron en la elaboración de la pedagogía de Sarmiento. Lo prueba el hecho de que las ideas que defiende en *Educación Popular* –informe sobre los viajes de 1845 a 1847– constituyeron la esencia de los temas desarrollados y repetidos posteriormente en su inmensa labor periódica y didáctica. Su estancia en Europa, donde visitó Francia, Prusia, Suiza, Italia, España e Inglaterra, le permitió conocer y valarar nuevos métodos y procedimientos didácticos, ensayos interesantes de enseñanza diferencial, instituciones avanzadas de formación docente, en fin, modernos sistemas de organización escolar. Sus dos visitas a los Estados Unidos de América le proporcionaron la oportunidad de tomar contacto directo con un movimiento educativo altamente progresista, influido en apreciable medida por las ideas pestalozzianas y, por lo mismo, hondamente arraigado en la comunidad.

“La barbarie y el caudillismo, con su secuela de ignorancia, pobreza, anarquía y fanatismo, formaban, según Sarmiento, la familia de nuestros males sociales, males cuyo origen explicó en términos demográficos y mediante una doble interpretación del problema. En *Facundo (Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga)*, hizo una interpretación cuantitativa: la despo-

blación; en *Conflicto (Conflicto y armonías de las razas en América)*, en cambio, expuso una interpretación cualitativa: la formación étnica"... "Su obra *Conflicto y armonías de las razas en América* explica el origen de nuestros males sociales desde el punto de vista étnico. Sostiene Sarmiento que la ignorancia de nuestras masas y la anarquía política, con sus secuelas de corrupción de las instituciones democráticas, el lento desarrollo económico y la penuria cultural, se derivaban de dos factores: la herencia española y la mestización indígena. Para corroborar su afirmación, compara los resultados de la colonización española y la inglesa. La diferente evolución de los pueblos latinoamericanos y el pueblo saxoamericano resulta, según Sarmiento, de una diferencia de civilización y, especialmente, de un desigual desarrollo económico de España e Inglaterra que se reproduce en sus colonias de América. En la segunda parte de esta obra se afirma la superioridad moral del mundo protestante sobre el mundo católico, superioridad que caracteriza el hábito del libre examen y un mayor cultivo de la dignidad personal, ofreciendo las condiciones necesarias para la práctica de las instituciones libres y del régimen democrático. Pero tales males, felizmente, no son incurables, Al respecto aconseja tres remedios: inmigración europea, trabajo y educación pública, si bien poniendo el acento sobre el último".

"Concibió la civilización con el carácter amplio que le asignaron los constituyentes del 53,

y no con el limitado que tuvo en el país después del 80. Civilizar era para él proveer lo conducente a la prosperidad del país y al adelanto de todas las provincias, dictando las leyes y reglamentos necesarios para crear un Estado de derecho y promoviendo la inmigración, la construcción de ferrocarriles, la colonización de tierras de propiedad fiscal, la introducción y establecimiento de nuevas industrias, la importación de capitales extranjeros, etc.; pero también era atender el bienestar y la libertad de todos y cada uno de los habitantes, tanto como la soberanía de la República, según lo establece la Carta Magna de Argentina.

“Para comprender en toda su magnitud la doctrina pedagógica de Sarmiento, es menester recordar el estado de la enseñanza en su época y aun durante la época de la colonia. Cuando apareció *Educación popular* (libro que, por las razones evocadas en páginas anteriores, utilizaremos como término de comparación), la instrucción primaria universal distaba mucho de ser una realidad en cualquier parte del mundo, y menos un ideal generalmente aceptado. Sólo Prusia y las ciudades del este y sur de los Estados Unidos de América habían concebido la democratización de la enseñanza como una obligación del gobierno y del pueblo. Las naciones latinoamericanas, recién salidas de las guerras de independencia para sumergirse inmediatamente en el caos de las luchas civiles y la tiranía, no ofrecían las condiciones de paz y de progreso so-

cial necesarias para realizar una obra de tal naturaleza. Esa diferencia no podía continuar por más tiempo, sin grave riesgo para el desarrollo institucional, económico y social de la nación. Con clara visión de un estadista y consciente de este problema, luchó con denuedo por imponer la justicia social. El ejemplo de los Estados Unidos de América estimula su gran decisión y le sirve de prueba en sus polémicas. El régimen republicano y democrático exige una población bien informada, sin diferencias de clase, y para esto es necesario conceder a todos los habitantes igualdad de oportunidades. La gran preocupación de Sarmiento, la tarea a la que consagró toda su vida fue educar al pueblo, al conjunto de la población argentina, para elevar su espíritu, mejorar su situación económica y, con ello, favorecer el desarrollo de una nación libre y soberana. La educación siempre estuvo en el núcleo de su obra, palabra con la que dio título a su obra más difundida, y tal vez la que mereció siempre su predilección. Este programa renovador sólo podía ser realizado por la escuela primaria, a la que Sarmiento llamó también "escuela común". Con profundo sentido revolucionario, propugnó una escuela abierta a todos, o sea, sin discriminación por causa de raza, de sexo, de condición económica, de rango social, de posición política o de creencia religiosa. Por ello fue, en el momento debido, pionero en la lucha por la enseñanza laica, es decir, sin dogmas religio-

sos ni segregaciones de igual origen. A su desarrollo consagró su vida Sarmiento”.

“El autor de *Hay que educar al soberano* reaccionó contra dicha situación siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos de América y de Prusia. Al régimen aristocrático opuso el democrático, dentro de los cánones de la época: “la escuela para todos; el colegio para los que pueden; la universidad para los que quieran. Estimó, con razón, que las universidades deberían ser como los capiteles que coronasen el edificio de la educación pública, sostenido por las escuelas primarias a manera de columnas. La cultura y la civilización de un pueblo no podían consistir en la existencia de algunos centenares de personas ilustradas frente a la masa ignorante y desposeída “... En ciertas ocasiones, Sarmiento se decía socialista. Obviamente, empleó el término socialismo por oposición a individualismo, puesto que creía en el progreso social, fundado en la libertad del espíritu. Para ser más exactos, diremos que Sarmiento elaboró –sin pretensión sistemática– una pedagogía política, de carácter social, anticipándose así a la concepción pedagógica fundamentada filosóficamente por Durkheim y Natorp. Concebía la escuela como un factor dinámico que opera sobre la sociedad, transformándola en todos sus aspectos. Fundamentalmente, le asignaba la tarea de estructurar la democracia. La educación era un derecho del pueblo, al mismo tiempo que un deber del Estado y de la sociedad”... “La escuela pública argentina

es la expresión suprema de su concepción política y la manifestación más notable del cumplimiento de una promesa por arte de un hombre que ambicionó el poder para realizar sus principios, hoy compartidos por toda la nación. Por ello, la consigna de acción implícita en la política educativa de Sarmiento constituirá siempre un mandato para los representantes del pueblo: *gobernar es educar*".

IMMANUEL KANT (1724-1804)

Llegamos a uno de los más grandes filósofos de la historia: Immanuel Kant, creador de la filosofía crítica y el método trascendental. Formado en la filosofía de Leibniz, pero muy influido por Hume, cuestionó el supuesto de la metafísica dogmática de que en los conceptos se manifiesta la realidad. Su *Crítica de la razón pura* establece que nuestro conocimiento de la realidad no puede ser sino el resultado de la ordenación de los datos (que nos proporciona la sensibilidad) según *formas a priori* que corresponden a nuestra estructura cognitiva. Éstas, faltas de datos que ordenar, nada pueden darnos a conocer, por lo que no hay posible conocimiento de los supuestos objetos de la teología o la metafísica tradicional. En el orden práctico, Kant elaboró una ética puramente formal y autónoma: la razón no puede "recibir" reglas "de fuera" (ni siquiera de Dios), sino autodeterminarse como tal razón, es decir, según "principios absolutamente universales, válidos para todo ser racio-

nal”, sin privilegios ni particularismos (imperativo categórico). Políticamente, Kant es uno de los clásicos del liberalismo ilustrado. Él mismo definió la Ilustración como “la salida del hombre de su minoría de edad”. *Diccionario Enciclopédico SALVAT, 1982.*

Este gran filósofo se ocupó mucho de la pedagogía (escribió un *Tratado de Pedagogía*) y, por supuesto de la filosofía de la educación. En su *Tratado de Pedagogía*, Kant nos expone el alto concepto que tenía de la educación: “Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser. La Pedagogía o teoría de la educación es o *física o práctica*. La educación física es aquella que el hombre tiene de común con los animales, o sea los cuidados. La educación *práctica o moral* es aquella mediante la cual el hombre debe ser formado para poder vivir, como un ser que obra libremente. (Se llama práctico a todo lo que tiene relación con la libertad). Es la educación de la personalidad, la educación de un ser que obra libremente, que se basta a sí mismo un valor intrínseco. Así, pues, esta educación se compone: a) de la formación *escolástico-mecánica*, que se refiere a la habilidad; entonces es didáctica (instructor); b) de la formación pragmática, que se refiere a la prudencia (ayo); c) de la formación moral, que se refiere a la moralidad. El hombre necesita de una formación escolástica o instrucción para llegar a alcanzar todos sus fines. Le da un valor en cuanto a sí mismo como individuo.

La educación por la prudencia le hace ciudadano, porque adquiere un valor público. Aprende con ella, tanto a dirigir la sociedad pública a sus propósitos como a adaptarse a ella. Finalmente, por la formación moral adquiere un valor en relación con toda la especie humana”.

“Para fundar un carácter moral en los niños hay que observar lo siguiente: Enseñarles, en lo posible, el deber que tienen que cumplir, mediante ejemplos y disposiciones. Los deberes que el niño ha de cumplir son sólo los deberes ordinarios hacia sí mismo y hacia los demás. Es preciso deducir estos deberes de la naturaleza de las cosas. Aquí tenemos que considerar inmediatamente:

- a) Los deberes para consigo mismo. No consiste en procurarse un magnífico traje, comer deliciosamente, etc., aunque haya que ser limpio en todo, ni en buscar el contento de sus apetitos e inclinaciones –por el contrario, hay que ser muy moderado y sobrio-, sino en que el hombre tenga en su interior una cierta dignidad que le ennoblezca ante todas las criaturas, siendo su deber no desmentir esta dignidad de la humanidad en su propia persona.
- b) Los deberes con los demás. Hay que enseñar al niño desde muy pronto la veneración y respeto al derecho de los hombres y procurar que lo ponga en práctica; si, por ejemplo, un niño encuentra a otro niño pobre, y, orgulloso, le arroja de sí o del camino o le da un golpe, no se le ha de decir: “No hagas eso, le

haces daño, sé compasivo, es un pobre niño, etc., sino tratarle con la misma altanería y hacerle sentir cuan contraria al derecho de los hombres era su conducta”.

“En educación todo estriba en asentar por todas partes los principios justos y en hacerles comprensibles y agradables a los niños. Ha de aprender a sustituir el odio por el aborrecimiento de lo repugnante y absurdo; con el horror interior, el exterior de los hombres y castigos divinos; con la propia estimación y la dignidad interior, la opinión de los hombres; con el valor interno de la acción y la conducta, el de las palabras y movimientos del corazón; con el entendimiento, el sentimiento, y con una alegría y una piedad en el buen humor, la triste, tímida y sobria devoción”.... “Kant es superador de la Ilustración y de su pedagogía, en cuanto hace al individuo consciente de sí mismo y le enfrenta con la realización del deber ser. También, por ejemplo, al rechazar el carácter enciclopedista de los contenidos de la educación. Pero no podemos olvidar que vive al mismo tiempo en sociedad, y ello nos explicará su optimismo pedagógico y su preocupación por los cuidados físicos. El *Emilio*, según varios testimonios directos e indirectos, interesó a Kant sobremanera. Sus comentarios a esa obra fueron frecuentes en sus clases. Pero ello no significa un seguimiento literal de Rousseau, sino un punto de apoyo formidable en la elaboración del concepto de hom-

bre y su educación". (*Universidad Nacional de Educación a Distancia, Op. cit.*).

LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA

La pedagogía no fue considerada como una ciencia sino hasta la publicación, en 1806, de la obra de Johann Friedrich Herbart (1776-1841) "Pedagogía general derivada del fin de la educación":

Herbart, filósofo, psicólogo y pedagogo alemán, profesor de la Universidad de Königsberg, se propuso elevar la pedagogía al rango científico. Para ello se propone encontrar el principio fundamental del cual se pueda elevar completa la ciencia pedagógica, de la misma forma que las ciencias filosóficas se sistematizan a partir de unos principios generales, de los cuales se extraen por deducción las aplicaciones particulares. Tal principio fundamental lo encuentra Herbart en lo que considera el fin mismo de la educación, es decir, la moralidad. El desarrollo de este planteamiento está expuesto fundamentalmente en su obra pedagógica más importante. Con la mencionada obra aparece el primer sistema de Pedagogía. En suma, su autor ofrece el primer intento serio de reducir a ciencia la gama de elementos que forman parte del llamado fenómeno pedagógico. Se puede afirmar que con Herbart la pedagogía se hace ciencia y encuentra sus límites con el arte de la educación. En efecto, con él la Pedagogía se presenta debidamente sistematizada y fundamentada en principios teóricos y generales.

“Pero, ¿cuál era la idea que tenía Herbart sobre el papel de la instrucción en la formación humana?, ¿cuál habría de ser el papel del educador? Herbart, en sus estudios del hombre – prototipo objeto de educación, considera que la instrucción tiene como misión el construir desde fuera y por medio de estímulos externos, la personalidad del niño. Al contrario de la postura idealista que consideraba que en el niño existía un espíritu activo, dinámico y creador, cuya evolución debe ser más bien respetada que dirigida, la psicología herbatiana postula que el alma es un ser simple, inmutable, autosuficiente, pasivo y receptivo. La función del espíritu queda así reducida a la recepción de las representaciones externas. Pos consiguiente, el papel del educador tendrá por función como dice el propio pedagogo alemán, “el edificar el espíritu infantil, construirle una experiencia determinada y claramente intuida; no actuar como si el niño tuviese ya experiencia, sino cuidar de que obtenga experiencia”.

Herbart se reconocía discípulo de Pestalozzi en la pedagogía y de Fichte en la filosofía. El otro gran discípulo alemán de Pestalozzi fue Friedrich Fröbel (1782 – 1852).

EL POSITIVISMO

Para Augusto Comte (1798 – 18579), filósofo francés fundador del positivismo, la filosofía estaba destinada a ser absorbida por la ciencia. Su objeto debe ser el progreso y la paz. Las ciencias

sólo progresan, se renuevan y alcanzan su madurez cuando adoptan el método positivista. Este método supera las etapas teológicas y metafísicas. Todas las ciencias, incluyendo la filosofía y la pedagogía, forman parte de un solo gran sistema, cuya base son las matemáticas y su cúspide la ciencia de la sociedad, que es la Sociología, ciencia postulada por Comte y a la cual le dio nombre.

Los filósofos positivistas si bien se preocuparon por la educación no estudiaron mucho los temas pedagógicos. Sin embargo, existe una pedagogía positivista, inspirada en el positivismo filosófico, que piensa que la educación individual reproduce la ley de los tres estados que para la sociedad en general pregonó Comte. Para cada etapa de la vida humana (infancia, adolescencia y juventud), debe existir una educación con materias que se correspondan con ella. Los estudios deben evolucionar desde una concepción metafísica hasta una concepción positivista.

Dentro del positivismo, es necesario tener presente el positivismo evolucionista de Herbart Spencer (1820-1903); que sí se ocupó de la pedagogía en su obra *Educación Intelectual, moral y física*, a la cual le aplica los principios del positivismo evolutivo.

“Dentro del planteamiento del positivismo evolucionista, ¿cuál puede ser la misión del educador? Sin duda alguna su función ha de ser la de limitarse a favorecer ese desarrollo natural. Por otra parte Spencer, más aún que Comte, des-

taca la trascendencia de la ciencia en la labor pedagógica. Veamos el proceso de su razonamiento hasta llegar a tal convencimiento, a partir de sus propias palabras, "la ciencia, sólo la ciencia, será la maestra de la educación futura; ella responde mejor que cualquier otra disciplina, a las exigencias de la vida y constituye una excelente formación para las facultades humanas". Como puede deducirse de la frase anteriormente citada, Spencer insiste fundamentalmente en dos aspectos: la finalidad de la educación y la función utilitarista de ésta. De tal forma que la razón que expone, para destacar la eficacia formadora de la ciencia es que responde "a las exigencias de la vida" en función de la finalidad perseguida con la educación, "una excelente formación para las facultades humanas". Tenemos ya la finalidad y el sentido que Spencer da a la pedagogía. Pero, ¿cuáles son los contenidos necesarios para que tal sentido se realice y para que se cumpla la finalidad prevista? El propio Spencer se pregunta ¿cuáles son los conocimientos más útiles?. Pues bien, tenemos que para Spencer tales conocimientos cuestionados son los que contribuyen a la conservación del individuo, de la familia, de la sociedad y del Estado. Más, tales conocimientos no pueden ser otros para el utilitarista inglés, como buen positivista que, los conocimientos científicos.

"De tal manera que la ciencia, "es el estudio más eficaz", según el propio Spencer debe pasar a ser el eje de toda la formación humana. Ya se

trate del mantenimiento de la vida y de la salud, de la eficacia en el trabajo, de la comprensión o participación política, etc., es decir, en toda clase de circunstancias. Claro está que, para una enseñanza predominantemente científica, se necesita un método que sea exclusivamente experimental. Así, Spencer va a recomendar una serie de principios didácticos deducidos de la observación y experimentación en el mundo de la naturaleza. En una palabra, recomienda que el proceso de aprendizaje se adecúe a la idea evolucionista, dado que la educación a nivel ontogénico reproduce, de hecho, el proceso educativo seguido por toda la humanidad. Por lo que se refiere a las disciplinas humanísticas, hay que tener en cuenta que quedan descartadas en su concepción pedagógica, nada de latín, nada de griego, y de historia sólo lo indispensable. Al parecer, su postura supone una reacción contra el predominio de las lenguas clásicas en la enseñanza superior y el criterio excesivamente formalista de la enseñanza. Conviene que recuerde, para centrar este problema que tratamos en esta ocasión, que el papel de la ciencia en la formación humana y en la vida de la sociedad empezó a ser cada vez mayor a partir del Renacimiento. Pero, sería en el siglo XVIII, cuando empezaría a dársele una importancia total a la ciencia en el pensamiento pedagógico. Tal movimiento dará lugar, a lo largo del siglo XIX, a numerosas realizaciones prácticas. Así, podemos citar como

ejemplo de lo que decimos, la creación en varios países de *Institutos Politécnicos*".

LA ESCUELA NUEVA

Las concepciones filosóficas que hemos venido reseñando generaron una nueva manera de ver a la institución escolar y condujeron a una serie de ensayos pedagógicos como el que llevó a cabo el famoso escritor ruso León Tolstoi en su finca Yásnaia Polaina, inspirado en las ideas de Rousseau y Pestalozzi, en lo que concierne al naturalismo pedagógico, y en las de Froebel en lo que respecta a cierto misticismo educativo. La divisa de Tolstoi era: *la libertad es el único criterio de la pedagogía y la experiencia su único método*.

El experimento de Tolstoi arranca de su rechazo a la tradicional escuela primaria rusa. Su escuela era una escuela para niños campesinos. Su principio fundamental fue: "el resorte más eficaz es el interés, por lo cual considero la naturalidad y la libertad como condición fundamental y como medida de la calidad de la enseñanza".

El ensayo de Tolstoi se inscribe en una corriente de pensamiento que abogaba, en la Rusia de su época, por una mayor y mejor educación del pueblo, sin excluir a los campesinos.

Como parte del gran movimiento de la Escuela Nueva pueden inscribirse muchas corrientes pedagógicas que llegan hasta nuestros días, todas las cuales parten de un rechazo a la escuela tradicional y sus métodos., Aunque hay dife-

rencias entre ellos, en esta gran corriente podríamos considerar “la educación nueva”, con las “escuelas nuevas” de Bedales y otros, las “escuelas activas” de María Montessori, Decroly, Dalton, Winnetka, etc.; y las “escuelas experimentales”, con su “método de proyectos” inspiradas en Dewey, etc...

JOHN DEWEY (1859 – 1952)

John Dewey fue uno de los primeros doctores académicos en Filosofía de los Estados Unidos, graduado en la Escuela de Graduados de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, creada siguiendo el modelo alemán de la Universidad de Berlín diseñado por Guillermo de Humboldt. Más tarde Dewey se alejaría de la filosofía para dedicarse de lleno a la pedagogía. Incluso, cuando es invitado a enseñar filosofía en la Universidad de Chicago, acepta a condición de que pudiera también enseñar pedagogía. En 1904 pasó al famoso *Teachers College* de la Universidad de Chicago, donde permaneció hasta su jubilación en 1930.

Dewey consideraba que la filosofía, en esencia, era “la teoría general de la educación”. Siguiendo la corriente pragmatista, entonces imperante en los Estados Unidos, Dewey criticó duramente la situación imperante en el sistema escolar de los Estados Unidos. “La educación, en buena parte, se concebía como el proceso de la instrucción formal primordialmente en los elementos relacionados con las letras y con las ha-

bilidades vocacionales respectivas y secundariamente como adquisición de una amplia gama de conocimientos". El cometido de la escuela era iniciar al niño en los estudios clásicos, ejercitando fundamentalmente su memoria. La responsabilidad principal del maestro era mantener el orden.

Dewey reaccionó con apasionamiento contra tal sistema: "El mal de la educación a principios del siglo XX, sostenía, era casi su total insignificancia: era una preparación de esclavos. Las metas de la virtud y del carácter moral se imponían desde arriba a partir de una metafísica dudosa, quizá vacía; el plan de estudios era un conjunto abrumador de conocimientos y un *corpus* en el peor sentido posible: o sea, del todo inanimado. La entera psicología del niño como ser humano integral estaba violada; mente y cuerpo estaban separados, como abstracciones, suprimido este último violentamente si era necesario. Todo estaba encauzado a que la mente "empollara" vastas cantidades de fórmulas verbales en su mayoría, disfrazadas de conocimiento, vacías de contenido real e impuestas por un maestro necesariamente autoritario; todo aparte de cualquier contexto experimental en el que un principio se hubieran originado. La educación tradicional, según aseveró una y otra vez, era de la mente y voluntad de otro. Bajo tales circunstancias ¿cómo podían los jóvenes convertirse en miembros participantes y constructivos de una democracia cuyas metas eran ampliar las potencialidades

de buena vida para todo el mundo? Dewey proporcionó una respuesta que entusiasmó primero a Norteamérica y luego a gran parte del mundo occidental. Todo el concepto y práctica de la educación, afirmó, debía cambiar radicalmente., Fue este plan de reforma lo que constituye la reforma más significativa de Dewey, y es la que se plantea con detalle en su primer gran escrito educativo, *Democracia y educación*, publicado en 1916. Sostenía que toda la educación debía ser científica en el sentido riguroso de la palabra. La escuela debía convertirse en un laboratorio social donde los niños aprendieran a someter la tradición recibida a pruebas pragmáticas de la verdad; el conocimiento acumulado por la sociedad debería verse operar de manera palpable. Y además éste debía ser un proceso continuado: la escuela debía desarrollar en el niño la competencia necesaria para resolver los problemas actuales y comprobar los planes de acción del futuro de acuerdo con un método experimental”... “De tal suposición siguen importantes implicaciones educativas. El niño, cuya característica dominante es la plasticidad, ha de mantenerse en esa tesitura; debe ser animado a que siga esta proclividad “natural” a buscar, inquirir, explorar y sumergirse en el ambiente y aprender de la experiencia. De aquí derivó otra de sus grandes ideas educativas: la educación debía estar en consonancia con la sociedad, la que en ese tiempo era una democracia industrial en desarrollo. La educación en sí debía ser un pro-

ceso democrático de actividad conjunta, guiada por la forma más excelsa de resolución de problemas jamás ideada: el método científico. Así, ya en los años de Chicago, Dewey concebía la escuela como un laboratorio, no como una destilería, y el aprendizaje como experimentación y búsqueda de lo desconocido, no como una absorción pasiva de "hechos" exteriores. Desatornilló los pupitres del suelo, y en su vez puso bancos de laboratorio; desapareció la mesa del maestro y se permitió a los niños que se levantaran, que se movieran y hablaran, al tiempo que estudiaban asuntos relacionados con la vida. Con el paso de los años fue apareciendo una tremenda literatura sobre el aprendizaje "activo", junto con un método afín, el "proyecto". (*Bowen y Hobson, op. cit., p. 165 y sigts.*)

EL MÉTODO MONTESSORI

Origen y desarrollo. María Montessori se doctoró en medicina en 1894, en la Universidad de Roma, siendo la primera mujer italiana que recibió ese grado. Contaba entonces 25 años, y se dedicó al estudio de niños anormales y a su tratamiento, como asistente de la clínica psiquiátrica de aquella Universidad. Más tarde hizo viajes de estudios a diversos países extranjeros. De regreso a Italia, se ocupó en preparar profesores para la educación de niños anormales. Como se puede apreciar, en toda la primera etapa de su vida profesional, Montessori se dedica a la educación de niños con anormalidades mentales.

Pero, en un cierto momento, cuando comprobó los defectos del trabajo en las escuelas comunes cambió de sentido su trabajo. Así, después de largos estudios en psicología, abrió en 1907 la primera *Casa de los niños*. Dicho tipo de casas se multiplicarían, más tarde, en Italia y el resto del mundo. En un momento ulterior, incluso se adaptarían a la enseñanza primaria y a los estudios medios.

Principios básicos. El sistema Montessori se presenta en forma de una aplicación técnico-científica, particularmente, de datos de biología. En Montessori, la concepción de la educación es de crecimiento y desarrollo más que de adaptación o integración social. Montessori ve al ser biológico más que al ser social. Sus principios básicos son los de: libertad, actividad e individualidad. Para la educadora italiana, la libertad tiene sentido como condición de la expansión de vida pura y simple y no como una necesidad de adaptación social. Para conseguir tal evento, el primer paso era la transformación del ambiente. Nada de pupitres fijos: mesas y sillas. Además, la abolición de premios y castigos. Sin embargo, la libertad no significa abandono, sino que es necesario conseguir que la libertad se identifique con la actividad, permitiendo el desarrollo de las manifestaciones espontáneas del niño. Esto último, implica el hecho de colocar al niño en un ambiente adecuado. O sea, que según Montessori, el niño necesita un medio-ambiente adecuado para poder desarrollar sus capaci-

dades de una manera espontánea a través de la actividad. A este respecto opina Montessori que la “preocupación del educador debe ser el impedir que el niño confunda, el bien con la inmovilidad, el mal con la actividad; porque el objetivo es disciplinar para la actividad, para el trabajo, para el bien; no para la inmovilidad, la pasividad o la obediencia ciega”.

“Montessori, apoyándose siempre en los modelos de la psicología de fines del siglo pasado, llega al aprendizaje como proceso activo, afirmando que no hay educación que no sea autoeducación. El tercer principio del método que comentamos, versa sobre el respeto de la individualidad. No se puede ser libre, y por lo tanto tampoco se puede desarrollar una eficaz actividad, sin carácter individual, sin personalidad propia. Por consiguiente, desde la primera infancia, las manifestaciones activas de verdadera libertad deben de tener esa orientación. Según L. Filho, “la esencia de la filosofía montessoriana está en la necesidad de crear para las generaciones futuras, hombres capaces de poder, esto es, independientes y libres”. Dentro del método montessoriano, y en la línea que venimos desarrollando, es normal que, desde el momento en que todo en la escuela está en función del niño, la maestra va a reducir su actividad al mínimo. Esta, en general dirige la actividad pero no enseña, por lo que se denomina directora. Por consiguiente, toda acción educadora debe tener como objetivo el auxiliar al niño en su propia forma-

ción. El hombre que realiza personalmente todo lo que puede hacer, redobla sus fuerzas en sus propias acciones, multiplica su poder y se perfecciona”.

DECROLY: FUNDAMENTOS DE SU PEDAGOGÍA

“Se puede afirmar, como dice L. Filho, que el método Decroly es un método de principios no de fórmulas. En efecto, una escuela Decroly, no es simplemente una escuela en la que se apliquen programas de “centro de interés”. El sistema que Decroly había concebido era de principios a desarrollar en función de unos objetivos flexibles, más que de fórmulas rígidas. En Decroly, es preciso que distingamos, en primer lugar, las ideas relativas a los fines de las normas prácticas (los objetivos a conseguir de las normas prácticas que recomendaba para transformar el trabajo común en las escuelas de la época). La renovación que Decroly proponía, era más bien la de un sistema de transición entre la escuela tradicional y la escuela renovada. No es que desconociera otros principios más adelantados y sus posibles aplicaciones. Por el contrario, su filosofía de la educación presenta grandes puntos de contacto con las de Dewey y Kilpatrick, así como las de Claparède y Ferrière”... “A pesar de las demostradas relaciones ideológicas de Decroly con los autores citados, existe en Dewey, por ejemplo, una tendencia socializadora más profunda y, en Decroly, un esquema biológico pre-

dominante. Es curioso constatar que, al igual que Montessori, por otra parte también doctor en medicina, en Decroly, el fin último de la educación es el desarrollo y conservación de la vida. El destino de un ser cualquiera, dijo en alguna ocasión Decroly, es ante todo, vivir". Por lo tanto la educación debe tener como fines: (a) mantener la vida; (b) colocar al individuo en condiciones tales, que pueda alcanzar, con la mayor economía de energía y de tiempo, el grado de desarrollo que su constitución y las solicitaciones del medio le exijan. No obstante, hay que tener en cuenta que Decroly no olvida el destino social del hombre. Sino que, según él, la vida social venía a ser como la proyección de las necesidades vitales. Por otra parte, Decroly concuerda plenamente con Dewey en la idea de que es necesario que la actividad de los educandos sea interesada. Que la motivación se efectúe a partir de los intereses del niño que se educa. Para ambos, también para Montessori, la educación debe transformarse en auto-educación. No obstante, en el modelo teórico de Decroly subsisten ciertos esquemas intelectualistas, a partir de que la primera escuela de Decroly tenía por título *una escuela para la vida y por la vida*. Así que, de nuevo hay que tener en cuenta, como decíamos al principio, la distinción entre el modelo teórico de Decroly y los medios que recomienda. Resumiendo, los principios capitales del sistema Decroly son: (a) *pragmatismo*, para encarar los fines de la educación; (b) *activismo*, en las pro-

cedimientos que recomienda, (c) *fundamentación en una concepción biológica de la evolución infantil*, para lo cual exige una enseñanza individualizada y diferencial; (d) *globalismo*, al menos como recurso didáctico". (*Historia de la Educación - UNED - España, 1976*).

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA ESCUELA NUEVA

"El enunciado de este apartado no le debe de llevar a la errónea idea de que la Escuela Nueva se rigiese por dogmas o ideologías rígidas o invariables. Nada más lejos del espíritu de las citadas escuelas, que la sumisión a un sistema de ideas predeterminadas. Sin embargo, es posible detectar aún en el permanente dinamismo que le caracteriza, unas ideas o principios básicos que constituyen sus fundamentos teóricos. Se puede decir que, desde el comienzo se pueden encontrar en acción en la Escuela Nueva una serie de principios entre los que destacan los seis siguientes:

- Principio de actividad
- Principio de vitalidad
- Principio de libertad
- Principio de individualización
- Principio de socialización
- Principio de intuición.

"Posteriormente, a partir de 1960, aproximadamente, un nuevo principio se incorpora al ba-

gaje teórico del movimiento innovador, el principio de creatividad.

“Los métodos en el Movimiento Innovador. En primer lugar una aclaración: los métodos innovadores no deben confundirse con el movimiento de las escuelas nuevas, so pena de confundir el todo con la parte. La clasificación que viene a continuación es puramente convencional, pero es la más válida y fundamentada que se puede encontrar en la bibliografía al uso sobre este tema. Ha sido elaborada por L. Luzuriaga y el criterio que éste ha adoptado es el del trabajo o actividad a que se aplican.

a) Métodos de trabajo individual:

Método Montessori

Método Mackinder

Plan Dalton

b) Métodos de trabajo individual-colectivo:

Método Decroly

Método Winnetka

Plan Howard

c) Métodos de trabajo colectivo:

Método de proyectos (Kilpatrick)

Método de enseñanza sintética (Berthold Otto)

Técnicas Freinet

d) Métodos de trabajos por grupos:

Método de equipos

Método Cousinet

Plan Jena

- e) Métodos de carácter social:
Cooperativa escolar (M. Profit)
Comunidad escolar Wyneker.”

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL PERSONALISMO DE JACQUES MARITAIN

La fundamentación filosófica que hacemos a continuación está tomada de la obra de Maritain, *La educación en este momento crucial*, a la cual le remitimos.

“Desde el solo punto de vista filosófico, la noción principal sobre la que nos importa insistir aquí es la noción de persona. El hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobreexistencia espiritual propia del conocimiento y del amor. Es de esta suerte, y en cierto modo, un todo, y no solamente una parte; es un universo en toda su extensión; y merced al amor puede darse libremente a otros seres que son para él como otros él. Y es claro que en el mundo físico no existen semejantes relaciones, ni cosa parecida.

“Si buscamos la causa y raíz primera de todas estas cosas, fuerza nos será reconocer la plena realidad filosófica de esta idea del alma, de tan múltiples connotaciones que Aristóteles escribía como el primer principio de la vida en todo organismo y la veía dotada en el hombre de una inte-

ligencia supramaterial, y que el cristianismo ha revelado como el lugar de la habitación de Dios y como hecha para la vida eterna. En la carne y en los huesos del hombre existe un alma que es un espíritu y que vale más que todo el universo físico. Por mucho que dependa de los menores accidentes de la materia, la persona humana existe en virtud de la existencia de su alma, que domina al tiempo y a la muerte. El espíritu es la raíz de la personalidad. La noción de personalidad implica de esta manera la de totalidad y la de independencia. Decir que un hombre es una persona, equivale a decir que, en la profundidad de su ser, es más bien un todo que una parte, antes independiente que siervo. Este misterio de nuestra naturaleza es lo que quiere designar el pensamiento religioso cuando enseña que la persona humana está hecha a imagen de Dios. Una persona está revestida de una dignidad absoluta por estar en relación directa con el reino del ser, de la verdad, de la bondad, de la belleza, y con Dios; y solamente por ese camino, le es dado llegar a su acabamiento total. Su patria espiritual consiste en el orden entero de las cosas que poseen valor absoluto, y que, reflejando en cierto modo un absoluto divino superior al mundo, encierran en sí la capacidad de arrastrar hacia ese absoluto”.

“La personalidad no es sino uno de los aspectos o uno de los polos del ser humano. El otro polo es –para emplear el lenguaje aristotélico– la individualidad, cuya primordial raíz, está en

la materia. Este hombre, todo entero, que es, un sentido, una persona o un todo independiente merced a su alma espiritual, es también, en otro sentido, un individuo material, un fragmento de una especie, una parcela del universo físico, un simple puntito en la inmensa red de fuerzas y de influencias (de orden cósmico, étnico, histórico, etc.), a cuyas leyes vive sometido. Su misma humanidad es la humanidad de un animal, que vive por los sentidos y el instinto tanto como por la razón. Nos encontramos aquí con la clásica distinción entre el *moi* y el *soi*, el yo y el sí, sobre la que ha insistido la filosofía hindú y la cristiana, aunque por razones muy diferentes. Más tarde volveré sobre esta idea. Ahora quisiera hacer observar que en la educación encuentra indudablemente lugar cierto adiestramiento animal respecto a los hábitos psicofísicos, a los reflejos condicionales, a la memorización sensorial etc., este adiestramiento se refiere a la individualidad material, o sea a aquello que en el hombre no es específicamente humano. Pero la educación del hombre no es ni equivale a criar animales. La educación del hombre es sacar adelante, es un despertar humano, lo que tiene de humano.

“Así pues, una de las cosas más importantes para los educadores, es tener respeto del alma como del cuerpo del niño, tener el sentido de sus recursos internos, y de las profundidades de su esencia, y una suerte de amante y sagrada atención a su identidad misteriosa, que está escondi-

da y que ninguna técnica es capaz de comprender ni analizar. Lo que mayor valor tiene en la tarea educacional es un urgir y llamar constantemente a la inteligencia y a la libre voluntad del niño. Tal llamamiento, convenientemente proporcionado a la edad y a las circunstancias, puede y debe comenzar desde las primeras etapas de la educación. Cada campo de la enseñanza, cada actividad escolar –la cultura física lo mismo, que las buenas formas– es capaz de recibir un perfeccionamiento intrínseco y superar su valor práctico inmediato si se le humaniza de esta manera por la inteligencia. Ninguna cosa debiéramos exigir del niño sin que primero no le hayamos dado de ella la explicación conveniente hasta estar seguros de que la ha comprendido”.

CONCEPCIONES FILOSÓFICAS QUE ABOGAN POR UNA ESTRECHA RELACIÓN DEL TRABAJO Y LA ESCUELA

“Más de la tercera parte de habitantes del mundo actual han extendido la vida del trabajo a la vida escolar. Y lo han hecho de forma tal que en sus países no se habla de una “escuela de trabajo”, sino de una “educación por el trabajo”. Se trata de los países de régimen comunista. Ahora bien, cuando en los países occidentales oímos halar de escuela del trabajo o bien de las relaciones entre escuela y trabajo, normalmente no se hace referencia con ello al tipo de escuela marxista. Se trata de la denominada “edu-

cación recurrente”, concebida como la adecuada estrategia para desarrollar la educación permanente. Y tampoco en este caso los teóricos y los investigadores se refieren a la educación de tipo comunista.

“Todo ello nos exige una clarificación de los términos escuela y trabajo en las relaciones que entre ellos se establecen. En primer lugar, debemos reconocer que la “escuela del trabajo” no se refiere por supuesto a la actividad tradicional que el escolar realiza en su centro de enseñanza. La gran pasividad que observamos en la mayoría de nuestras escuelas aún hoy en día, no puede hacer suponer, ciertamente, un “trabajo” realizado por los alumnos. Pero la simple renovación de los métodos antiguos por los denominados “activos” tampoco nos permite hablar de escuela del trabajo, aunque sí haya en las aulas nuevas una actividad más o menos intensa. La acción, la experimentación como vías de aprendizaje implican un esfuerzo realizado por el alumno, pero no se pueden considerar como trabajo propiamente dicho. Sin embargo, en algunas de las técnicas y teorías de la Escuela nueva, cuyo denominador común entre otros es el de utilizar métodos activos, sí que podemos hablar de trabajo en la escuela. Claro que en este caso no nos referimos al hueco, casi siempre pequeño, que en un horario se ha podido hacer a los trabajos manuales. Entre otras razones, porque éstos se realizan en la práctica como una hora o dos de entrenamiento a la semana, más bien para cumplir un progra-

ma que pensando en una “formación manual”. Además, si de antemano consideramos que no existe más trabajo que el “manual”, estaríamos delimitando y viciando el significado de trabajo. Como ha dicho Paul Chauchard, “nada más falso que la distinción tradicional entre *homo sapiens* y *homo faber*. Es olvidar que la actividad técnica depende de una actividad intelectual y reflexiva previa. Carlos Marx observó con exactitud que el hombre crea sus herramientas en la cabeza antes de darles forma con la mano”... “Las relaciones de la inteligencia y de la mano estriban en el encargo motriz cerebral de la mano. El cerebro manda a la mano gracias a los mismos mecanismos nerviosos con los que nos permite pensar y ser conscientes, mecanismos que pone en juego la llegada al cerebro de las impresiones sensoriales, especialmente las de la mano. Nada hay en la inteligencia que no proceda de los sentidos, afirma con razón la filosofía realista, afirmación que traduce la fisiología diciendo que el funcionamiento nervioso es esencialmente reflejo. Así, la superioridad intelectual del hombre es una superioridad cerebral (red de 14 mil millones de células interconectadas, en lugar de 4 mil millones en el chimpancé), que hace posible una mejor utilización de los mensajes de los sentidos para una mejor eficacia práctica”. (*El cerebro y la mano creadora*, pp. 17-18).

“Nos referimos a pedagogos de la Escuela nueva, como Decroly y Dewey, que en sus experiencias educativas y en sus doctrinas peda-

gógicas han incorporado el trabajo, aunque no de una manera terminante, como principio formativo del alumno. En ellos ya no se trata de un mero "adiestrar" las manos, como el que habla de simple habilismo, sino de ir formando en el trabajo y para el trabajo. El trabajo en ellos tiene un claro valor formativo. A este caso nos referimos cuando en el desarrollo de este apartado hablamos de "*el trabajo en la escuela*". Se busca descubrir por el alumno la manera de realizarse el trabajo en el mundo. Se ve como necesario el mostrar la relación que existe entre lo que se hace o se aprende y su aplicación"... "Una escuela del trabajo plenamente convertida en tal, y a la que las técnicas están completamente subordinadas, es la de Celestín Freinet, socialista francés. Preocupado por la falta real de igualdad de oportunidades para una buena educación de todas las gentes, Freinet afirma que la pedagogía o es popular o no ha de ser nada. Su "educación del pueblo" es el paradigma educativo que le guía, y para que aquélla sea auténtica y no alienante, ideó lo que él llamó modestamente "técnicas de la Escuela Moderna", las cuales suponen un cambio radical en la organización escolar, en la metodología, en la comunicación docente-alumnos, en los contenidos y en las relaciones con la comunidad socio-geográfica en que está asentada la escuela.

"Freinet habla de las siguientes etapas educativas:

- El período escolar, desde el nacimiento hasta el fin del segundo año aproximadamente.
- Las Reservas y jardines de infancia, de los dos a los cuatro años.
- La escuela maternal e infantil, de cuatro a siete años.
- La escuela primaria, de los siete a los catorce años.

“Y de acuerdo con ellas señala también unas etapas en la pedagogía del trabajo, así, el primer período será el de “prospección por tanteo”. El segundo, será el de la fase de “instalación”. El tercero y el cuarto son los de la fase del “trabajo”. Si reflexionamos, veremos claramente como ya en la segunda etapa que estructura rechaza el juego como algo enfrente del trabajo o sustitutivo del mismo, y “embarca” al muchacho directamente en el trabajo. Cree que es la forma de evitar en adelante la separación entre oficios y carreras, así como la posibilidad de hacer desaparecer las diferencias entre clases.

“En realidad, su escuela pasa a ser un “taller de trabajo”, no tanto porque verdaderamente en cuanto a forma y primera vista la escuela es un taller de formación en el trabajo intelectual y en el manual, sino principalmente porque allí, el trabajo es “el gran principio, motor y filosofía de la pedagogía popular, actividad de la cual se desprenden todas las adquisiciones”. Además, claro es, allí están los talleres, perfectamente integrados en la vida escolar. Aparentemente semejante en su realidad a la educación

por el trabajo de Freinet es la *escuela productiva* del marxismo. Y desde luego no hay que olvidar la visita de Freinet a Rusia en los primeros años del nuevo régimen, pero tampoco podemos olvidar la influencia que en el francés tuvo la escuela psicológica de Ginebra, lo que le hace respetar al máximo los derechos y las tendencias del niño. Resumiendo, podemos decir que en los países que vivieron bajo un régimen comunista ofrecían una “escuela unificada del trabajo productivo” y en el resto de naciones hay una notable tendencia a aprovechar el trabajo como valor formativo. Cara al futuro, la educación permanente nos enseña y señala que convendrá la alternancia estudio-trabajo a lo largo de toda la vida del hombre.”

B. F. SKINNER (1904 – 1990)

“Sus investigaciones experimentadas han resultado en la producción de instrumentos intrigantes como la llamada *caja de Skinner* (a Skinner no le gusta el término), donde se puede probar el comportamiento de los animales en condiciones estrictamente controladas. Ha logrado incluso enseñar a palomar a jugar una versión modificada de ping-pong recompensando las respuestas atinadas con un grado de maíz. Sus trabajos con los animales y el éxito logrado en controlar su conducta por medio del reforzamiento regular de las respuestas deseadas, han llevado a Skinner a probar los mismos principios en sujetos humanos. Esto ha resultado en la producción

y popularización de la máquina didáctica, producto por el que se conoce en general a Skinner. Las máquinas didácticas y el método de la “enseñanza programada” basada en ellas han tenido enorme influencia en las escuelas (de manera especial en Estados Unidos)”.

“La enseñanza programada. En este contexto de la tecnología educacional y fuertemente vinculada al movimiento neoconductista surgió el complejo metódico o sistema didáctico que llamamos enseñanza programada. Esta nueva técnica consiste en un proceso docente-discente sistematizado, coherente y controlado que combina armónicamente una serie de principios psicológicos, didácticos, lógicos y tecnológicos (autoinstrucción, individualización, motivación, división y encadenamiento lógico de la materia, actividad del educando, motivación y refuerzo de las respuestas mediante el conocimiento inmediato de los resultados, preparación en vez de corrección de errores, etc.) La enseñanza programada constituye en la actualidad el núcleo de una tecnología educativa con base en las ciencias de la conducta. El instrumento básico de la instrucción programada es lo que se llama “programa”, en un sentido muy específico. El programa integra la materia que ha de aprender el estudiante, a través de la cual el sujeto avanza gradualmente y con escasos errores hasta la consecución del comportamiento final deseado. Normalmente un programa se limita a un aspecto o faceta muy concreta de una ciencia, una técnica, un arte o

una actividad con unidad y sentido en sí misma. El objetivo de este diseño es posibilitar y facilitar el desarrollo instructivo del alumno a través de una secuencia muy rigurosa de experiencias, previamente establecida, hasta la adquisición de ciertos conocimientos por la previa determinación de la secuencia y ordenación metódica de los elementos en orden a potenciar al máximo la eficacia del aprendizaje. La enseñanza programada pretende, pues, controlar rigurosamente el proceso discente, dividiendo la materia en pequeñas unidades o elementos llamados “cuadros” o “estructuras”, cada uno de los cuales contiene cierta información inicial, exige una respuesta por parte del alumno y los conocimientos indispensables para que pueda empezar por sí mismo la corrección de la misma. Lo característico del programa es su organización y su secuencia, ya que de ella depende que el estudiante sea automáticamente conducido al dominio del tema con el mínimo error”.

PAULO FREIRE (1921 – 1999)

“Paulo Reglus Neves Freire nació en Recife, capital del Estado brasileño de Pernambuco, una de las partes más pobres de este extenso país latinoamericano. Aunque criado en una familia de clase media, Freire se interesó muy pronto por la educación de las poblaciones pobres de su región. Tras haber realizado estudios jurídicos, desarrolló un “sistema” de enseñanza para todos los niveles de educación. Fue encarcela-

do en dos ocasiones en su propio país y se hizo famoso fuera de él. Actualmente, Paulo Freire es sin duda el educador más conocido de nuestra época. Los fundamentos de su "sistema" se basan en que el proceso educativo ha de estar centrado en el entorno de los alumnos. Freire supone que los educandos tienen que entender su propia realidad como parte de su actividad de aprendizaje. No basta con suponer que un estudiante sabe leer la frase "Eva ha visto un racimo de uvas". El estudiante debe aprender a entender a Eva en su contexto social, descubrir quién ha trabajado para producir el racimo y quien se ha beneficiado de este trabajo.

"Ese "sistema" le valió el exilio en 1964, tras haber pasado 75 días en prisión, acusado de "ser un revolucionario y un ignorante". Después de este episodio, pasó cuatro años en Chile y uno en los Estados Unidos. En 1970 se trasladó a Ginebra, donde trabajó en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. En 1980 volvió al Brasil para "reaprender" su país. Paulo Freire ha publicado un amplio conjunto de obras que se han traducido a un total de 18 idiomas. Más de 20 universidades de todo el mundo le han dado el título de doctor *honoris causa*. Su publicación más conocida, *Pedagogía del oprimido*, está dedicada a los parias de la tierra y a los que se identifican con los pobres, sufren con ellos y luchan por ellos. En 1989 fue nombrado Secretario de Educación de Sao Paulo, el Estado más poblado del Brasil. Durante su mandato realizó una importante ta-

rea para llevar a la práctica sus ideas, revisar el programa de estudios y aumentar los sueldos de los educadores brasileños”.

“Paulo Freire, concibe la educación “como práctica de la libertad”. Considera que, contrariamente a la educación para la domesticación, la educación para la liberación, que es utópica, profética y optimista, es un acto de conocimiento y un medio de acción que permite transformar la realidad que debe ser conocida... Mientras que, en la educación para la domesticación, no cabe hablar de un objeto cognoscible, sino sólo de un conocimiento completo, que el educador posee y transmite al alumno, en cambio en la educación para la liberación no existe un conocimiento completo que posea el educador, sino un objeto cognoscible que establece un nexo entre el educador y el alumno en su calidad de sujetos en el proceso del conocimiento... Mientras que en la práctica domesticadora, el educador es siempre el educador del alumno, en la práctica liberadora, en cambio, el educador debe “morir” en cuanto el educador exclusivo del alumno a fin de “renacer” en cuanto al alumno de su alumno. Simultáneamente debe proponer al alumno que “muera” en cuanto alumno exclusivo del educador, a fin de “renacer” en cuanto educador de su educador. Se trata de un perpetuo ir y venir, un movimiento humilde y creador, que se impone al educador y al alumno”. (*Quelques idées insolites sur l'éducation*).

“La mayor fama de Freire le viene como hombre encargado de la Alfabetización de adultos en Brasil, antes de 1964. Allí, en el Nordeste, llevó a cabo una labor tan eficaz y deslumbrante, que al tener que exiliarse posteriormente ha sido llamado de diversos países para recibir su consejo o para pedirle su dirección. En aquella tarea forjó sus ideas sobre educación, y en torno al alfabetismo nos ha dejado sus mejores páginas. Como dice Julio Barreiro, en el prólogo al frente de *La educación como práctica de la libertad*, para Freire “la alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad”. “La conciencia del analfabeto es una conciencia oprimida. Enseñarle a leer y escribir es algo más que darle un simple mecanismo de expresión. Se trata de procurar en él, concomitantemente, un proceso de concientización, o sea, de liberación de su ciencia con vistas a su posterior integración en su realidad nacional, como sujeto de su historia y de la historia”.

“Debemos ante todo a Freire el haber concebido y experimentado un sistema de educación, así como una filosofía educativa, durante varios años de actividad en América Latina. Su labor se desarrolló ulteriormente en los Estados Unidos de América, Suiza, Guinea-Bissau, Santo Tomé,

Nicaragua y otros países del Tercer y del Primer Mundo. El interés educativo de Freire se centra en las posibilidades humanas de creatividad y libertad en medio de estructuras político-económicas y culturales opresivas. Su objetivo es descubrir y aplicar soluciones liberadoras por medio de la interacción y la transformación social, gracias al proceso de "concientización", definido como el proceso en virtud del cual el pueblo alcanza una mayor conciencia, tanto de la realidad sociocultural que configura su vida como de su capacidad de transformar esa realidad. Esto supone la praxis, entendida como la relación dialéctica entre la acción y la reflexión. Freire propone un enfoque de la praxis de la educación en el que la reflexión descansa en la acción y la reflexión crítica se basa en la práctica.

"El sistema de educación y la concepción de la educación de Freire tienen sus orígenes en múltiples corrientes filosóficas, como la fenomenología, el existencialismo, el personalismo cristiano, el marxismo humanista y el hegelianismo, cuyo análisis detallado superaría el marco del presente artículo. Freire participó en la introducción en el Brasil de doctrinas e ideas europeas, que adaptó a las necesidades de una situación socioeconómica específica, ampliándolas y centrándolas para abrir nuevas perspectivas incluso para los intelectuales y pensadores de la educación de Europa y de América del Norte. Mal que les pese a muchos universitarios tradicionalistas del Primer Mundo (Berger, 1974, pág.

136; Boston, 1972, pág. 87; London, 1973, pág. 56) su filosofía y “sistema” se han vuelto tan corrientes y universales que los “temas generadores” que propuso han constituido el centro de los debates sobre la pedagogía crítica durante los últimos 30 años (Torres, 1991, pág. 5). Desde que se fue al exilio, el alcance de sus trabajos trascendió las fronteras del Tercer Mundo (Schulze y Schulze, 1989; Dabisch y Schulze, 1991), contrariamente a los reproches que le hacía Giroux todavía en 1981, quien sin embargo solía ser favorable al enfoque de Freire.

“Habida cuenta de que Freire trabajó en culturas educativas específicas y escribió acerca de ellas, existe el sentimiento de que sólo ha desarrollado las partes de su teoría que son pertinentes para la situación social en que llevaba a cabo su labor, y que en consecuencia “sólo” existe una síntesis de las perspectivas educativas que se refieren a dichas culturas, pero no una verdadera sociología o filosofía de la educación. Sus escritos guardan relación con sus convicciones y no siempre están argumentados según los cánones universitarios tradicionales (Jarvis, 1987, pág. 278).

“Su destino personal (exilio, prisión) contribuyó sin duda al clima místico que rodea su obra. No obstante, ésta no se inserta en un marco teórico sólido ni siempre se llevó a cabo y evaluó de forma que permitiera una confirmación objetiva. Freire es una personalidad muy carismática, con un talento singular para entender, tra-

tar e interpretar situaciones y procesos educativos. Desde que volvió del exilio, ha desarrollado su concepción de la educación en múltiples entrevistas publicadas en numerosas revistas y libros (véase Freire, 1991a, b y c; 1985b; 1987; Freire y Guimaraes, 1982; 1986; 1987).

“No existe una presentación sistemática de su teoría a partir de ese período. Todavía es preciso estudiar más a fondo la cuestión de si se puede llevar a cabo una labor radical de educación en el marco de instituciones estatales o de proyectos financiados por el Estado. Freire ha vivido diversas formas de opresión. Debería utilizarlas para formular su crítica y un análisis institucional de las formas en que las ideologías dominantes y opresivas están incorporadas en las normas, procedimientos y tradiciones de las instituciones y de los sistemas. De este modo, debería continuar siendo el utopista que siempre ha sido, manteniendo su fe en la capacidad del pueblo para expresar su opinión, y así volver a crear el mundo social que conduzca a una sociedad más justa”. (*Heinz-Peter Gerhardt – en Pensadores de la Educación, Tomo 2*).

TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS DEL APRENDIZAJE. EL ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

El enfoque constructivista. Diferentes versiones

A partir de las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo genético de la inteligencia van desenvolviéndose los enfoques constructivistas, hasta el extremo que M.A. Campos y S. Gaspar afirman que "el constructivismo es hoy en día el paradigma predominante en la investigación cognoscitiva en educación".⁴

Novak, a partir de los trabajos de Ausubel sobre la asimilación de los conocimientos, nos dice que "el nuevo aprendizaje depende de la cantidad y de la calidad de las estructuras de organización cognoscitivas existentes en la persona". La psicopedagogía nos aporta la información sobre cómo aprenden los alumnos y cómo construyen los conocimientos científicos. La psicología cognitiva más los aportes de la epistemología, entendida como la doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico, han esclarecido nuestra capacidad de entender cómo aprende el estudiante, a partir, como señalan los especialistas, de las reflexiones sobre la construc-

4. M.A. Campos y S. Gaspar: *La construcción del constructivismo en investigación cognoscitiva*, Siglo XXI: Perspectivas latinoamericanas.

ción del saber científico. Estos aportes inciden, necesariamente, en la didáctica de las diferentes disciplinas del conocimiento humano.

Las teorías de Piaget (biólogo, psicólogo y epistemólogo suizo) señalan el punto de partida de las concepciones constructivistas del aprendizaje como "un proceso de construcción interno, activo e individual". Para Piaget, conviene recordarlo, el "mecanismo básico de adquisición de conocimientos consiste en un proceso en el que las nuevas informaciones se incorporan a los esquemas o estructuras preexistentes en la mente de las personas, que se modifican y reorganizan según un mecanismo de asimilación y acomodación facilitado por la actividad del alumno".⁵

Piaget no pretendió que sus investigaciones tuvieran repercusiones o implicaciones educativas. Sin embargo, estas eran inevitables, desde luego que los conocimientos que se aspira a que aprenda el alumno tienen que adaptarse a su estructura cognitiva. Pero sucedió que al sobreenfatizar la actividad del alumno, como condición de su aprendizaje, la figura del docente se fue desdibujando hasta ser visto por algunos autores como un simple espectador del desarrollo del alumno y de sus autoprocesos de descubrimiento.

5. Juana Niedo y Beatriz Macedo: *Un currículo científico para estudiantes de 11 a 14 años*, UNESCO - OEI, Madrid, 1997, p. 41.

Pese a las limitaciones en que se incurrió en la aplicación de las teorías piagetanas, ellas dieron el marco referencial básico para las investigaciones posteriores y fueron decisivas para poner en crisis los enfoques conductistas.

Serán David Ausubel (norteamericano), con su teoría de los aprendizajes significativos, y Lev Vigotsky (bieloruso), con su integración de los aspectos psicológicos y socioculturales desde una óptica marxista, quienes tendrán el mayor impacto en la psicología, la pedagogía y la educación contemporánea, en lo que concierne a la teoría del aprendizaje.

Ausubel acuña el concepto de “aprendizaje significativo”⁶ para distinguirlo del repetitivo o memorístico, a partir de la idea de Piaget sobre el papel que juegan los conocimientos previos en la adquisición de nueva información y conocimientos. Para Ausubel la “significatividad” sólo es posible si se logran relacionar los nuevos conocimientos con los que ya posee el sujeto: “Ausubel hace una fuerte crítica al aprendizaje por descubrimiento y a la enseñanza mecánica repetitiva tradicional, al indicar que resultan muy poco eficaces para el aprendizaje de las ciencias. Estima que aprender significa comprender y para ello es condición indispensable tener en cuenta lo que el alumno ya sabe sobre aquello que se le quiere enseñar. Propone la necesidad de diseñar

6. David Ausubel: *Psicología del aprendizaje verbal significativo*, New York, 1963.

para la acción docente lo que llama “organizadores previos”, una especie de puentes cognitivos o anclajes, a partir de los cuales los alumnos puedan establecer relaciones significativas con los nuevos contenidos. Defiende un modelo didáctico de transmisión-recepción significativo, que supere las deficiencias del modelo tradicional, al tener en cuenta el punto de partida de los estudiantes y la estructura y jerarquía de los conceptos. Coincide con Piaget en la necesidad de conocer los esquemas de los alumnos, pero no comparte con él la importancia de la actividad y la autonomía. Rechaza también las ideas sobre los estadios piagetianos ligados al desarrollo como limitantes del aprendizaje, y considera que lo que realmente lo condiciona es la cantidad y calidad de los conceptos relevantes y las estructuras proposicionales que posee el alumno. Para Ausubel y Novak, lo fundamental, por lo tanto, es conocer las ideas previas de los alumnos. Consideran que para detectarlas las pruebas de lápiz y papel no son muy fiables y que son más adecuadas las entrevistas clínicas, aunque su uso en las aulas presenta dificultades. Proponen para ello la técnica de los mapas conceptuales (Moreira y Novak, 1988) que es capaz de detectar las relaciones que los alumnos establecen entre los conceptos. Por medio de la enseñanza se van produciendo variaciones en las estructuras conceptuales a través de dos procesos que denominan “diferenciación progresiva” y “reconciliación integradora”.

“Ausubel definió tres condiciones básicas para que se produzca el aprendizaje significativo:

1. Que los materiales de enseñanza estén estructurados lógicamente con una jerarquía conceptual, situándose en la parte superior los más generales, inclusivos y poco diferenciados.
2. Que se organice la enseñanza respetando la estructura psicológica del alumno, es decir, sus conocimientos previos y sus estilos de aprendizaje.
3. Que los alumnos estén motivados para aprender”.

El concepto básico aportado por Vigotsky es el de “zona de desarrollo próximo”. Este concepto es importante, pues define la zona donde la acción del profesor, guía o tutor es de especial incidencia. La teoría de Vigotsky concede al docente un papel esencial como “facilitador” del desarrollo de estructuras mentales en el alumno, para que éste sea capaz de construir aprendizajes cada vez más complejos.

A este respecto, Niedo y Macedo señalan lo siguiente: “La idea sobre la construcción de conocimientos evoluciona desde la concepción piagetiana de un proceso fundamentalmente individual con un papel más bien secundario del profesor, a una consideración de construcción social donde la interacción con los demás a través del lenguaje es muy importante. Por consiguiente, el profesor adquiere especial protagonismo, al ser un agente que facilita el andamia-

je para la superación del propio desarrollo cognitivo personal.

“Vigotsky propone también la idea de la doble formación, al defender que toda función cognitiva aparece primero en el plano interpersonal y posteriormente se reconstruye en el plano intrapersonal. Es decir, se aprende en interacción con los demás y se produce el desarrollo cuando internamente se controla el proceso, integrando las nuevas competencias a la estructura cognitiva.

“La gran diferencia entre las aportaciones de Piaget y las de Vigotsky consiste en el mayor énfasis que pone el segundo en la influencia del aprendizaje en el desarrollo. Para Vigotsky el aprendizaje contribuye al desarrollo, es decir, es capaz de tirar de él; esta consideración asigna al profesor y a la escuela un papel relevante, al conceder a la acción didáctica la posibilidad de influir en el mayor desarrollo cognitivo del alumno.

“La interacción entre el alumno y los adultos se produce sobre todo a través del lenguaje. Verbalizar los pensamientos lleva a reorganizar las ideas y por lo tanto facilita el desarrollo. La importancia que el autor ruso concede a la interacción con adultos y entre iguales ha hecho que se desarrolle una interesante investigación sobre el aprendizaje cooperativo como estrategia de aprendizaje, y sobre todo ha promovido la reflexión sobre la necesidad de propiciar interacciones en las aulas, más ricas, estimulantes y sa-

ludables. En este sentido, el modelo de profesor observador-interventor, que crea situaciones de aprendizaje para facilitar la construcción de conocimientos, que propone actividades variadas y graduadas, que orienta y reconduce las tareas y que promueve una reflexión sobre lo aprendido y saca conclusiones para replantear el proceso, parece más eficaz que el mero transmisor de conocimientos o el simple observador del trabajo autónomo de los alumnos.”⁷

BIBLIOGRAFÍA

Carlos Ripoll: *Canciencia Intelectual de América*, Eliseo Torres e hijos - New York, 1974.

Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI: *La educación encierra un tesoro*, Santillana - Ediciones UNESCO, Madrid, 1996.

David Ausubel: *Psicología del aprendizaje verbal significativa*, New York, 1963.

Decreto de Chuquisaca del 11 de diciembre de 1825.

Diccionario de las Ciencias de la Educación, Tomo I y II, Editorial Santillana - Madrid, 1983.

Diccionario Enciclopédico SALVAT, Salvat Editores, 1982.

Discurso de Angostura, (Febrero de 1819).

Eduardo Pallares: *Diccionario de Filosofía*, Editorial Porrúa, México, D.F. 1964.

7. Juana Niedo y Beatriz Macedo: Op. cit. p. 43.

Guy Avanzini: *La Pedagogía en el Siglo XX*, Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, Segunda edición, 1979.

Isidoro Alonso Hinojal: *Educación y Sociedad. Las sociologías de la educación*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1991.

J. Bowen y P. Hobson: *Teorías de la Educación*, Limusa Noriega, Editores, México 2001.

Juana Niedo y Beatriz Macedo: *Un currículo científica para estudiantes de 11 a 14 años*, UNESCO - OEI, Madrid, 1997.

M.A. Campos y S. Gaspar: *La construcción del constructivismo en investigación cognoscitiva*, Siglo XXI: Perspectivas latinoamericanas.

Octavi Fullat: *Filosofías de la Educación*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1979.

Pensadores de la Educación, tomos I al IV, Ediciones UNESCO-OIE, Santiago de Chile, 1994.

UNESCO y Oficina Internacional de Educación (OIE): *Finalidades de la Educación*, UNESCO, París, 1981.

Universidad de Educación a Distancia de España (UNED): *Historia de la Educación*, Madrid, 1976.

La expresión filosofía de la educación encierra **L**dos significados principales. Uno de ellos se relaciona con filósofos tales como Confucio, Platón, Locke o Dewey, cuyas concepciones se reflejan en finalidades y metas de la educación. Todos ellos expresaron también ejemplos de objetivos educacionales, tales como descripción de los fines perseguidos y pautas que preferían para las situaciones de enseñanza-aprendizaje. Sus trabajos así como los de los otros filósofos normativos, representan la filosofía tradicional de la educación que se enseñan a los estudiantes de pedagogía. El segundo se relaciona con las actividades profesionales actuales de la filosofía de la educación. En casi todas partes, las universidades o los institutos de educación superior están previstos para quienes aceptan la actividad profesional de reflejar, mediante la enseñanza y sus escritos, las finalidades, metas y objetivos de la educación y las prácticas pedagógicas particulares.

ISBN: 978-99924-79-36-0



9 789992 479360

EDITORIAL
HISPAMER